

# La vuelta de Martín Fierro



edicar  
stas p  
ace  
medu  
denta  
Tabla 2



## CUATRO PALABRAS DE CONVERSACIÓN CON LOS LECTORES

Entrego a la benevolencia pública, con el título de *La vuelta de Martín Fierro*, la segunda parte de una obra que ha tenido una acogida tan generosa, que en seis años se han repetido once ediciones con un total de cuarenta y ocho mil ejemplares.

Esto no es vanidad de autor, porque no rindo tributo a esa falsa diosa; ni bombo de Editor, porque no lo he sido nunca de mis humildes producciones.

Es un recuerdo oportuno y necesario, para explicar por qué el primer tiraje del presente libro consta de 20.000 ejemplares, divididos en cinco secciones o ediciones de 4.000 números cada una, y agregaré, que confío en que el acreditado Establecimiento Tipográfico del señor Coni hará una impresión esmerada, como la tienen todos los libros que salen de sus talleres.

Lleva también diez ilustraciones incorporadas en el texto, y creo que en los dominios de la literatura es la primera vez que una obra sale de las prensas nacionales con esta mejora.

Así se empieza.

Las láminas han sido dibujadas y calcadas en la piedra por don Carlos Clerice, artista compatriota que llegará a ser notable en su ramo, porque es joven, tiene escuela, sentimiento artístico y amor al trabajo.

El grabado ha sido ejecutado por el señor Supot, que posee el arte, nuevo y poco generalizado todavía entre nosotros, de fijar en láminas metálicas lo que la habilidad del litógrafo ha calcado en la piedra, creando o imaginando posiciones que interpretan con claridad y sentimiento la escena descripta en el verso.

No se ha omitido, pues, ningún sacrificio a fin de hacer una publicación en las más aventajadas condiciones artísticas.

En cuanto a su parte literaria, sólo diré que no se debe perder de vista al juzgar los defectos del libro, que es copia fiel de un original que los tiene, y repetiré, que muchos defectos están allí con el objeto de hacer más evidente y clara la imitación de los que lo son en realidad.

Un libro destinado a despertar la inteligencia y el amor a la lectura de una población casi primitiva, a servir de provechoso recreo, después de las fatigosas tareas, a millares de personas que jamás han leído, debe ajustarse estrictamente a los usos y costumbres de esos mismos lectores, rendir sus ideas e interpretar sus sentimientos en su mismo lenguaje, en sus frases más usuales, en su forma más general, aunque sea incorrecta; con sus imágenes de mayor relieve, y con sus giros más característicos, a fin de que el libro se identifique con ellos de una manera tan estrecha e íntima, que su lectura no sea sino una continuación natural de su existencia.

Solo así pasan sin violencia del trabajo al libro; y solo así, esa lectura puede serles amena, interesante y útil.

Ojalá hubiera un libro que gozara del dichoso privilegio de circular incesantemente de mano en mano en esa inmensa población diseminada en nuestras vastas campañas, y que bajo una forma que lo hiciera agradable, que asegurara su popularidad, sirviera de ameno pasatiempo a sus lectores, pero:

car roj-  
nos, los  
a ame  
Tanta bar  
de cosa  
toda la  
matando

Enseñando que el trabajo honrado es la fuente principal de toda mejora y bienestar.

Enaltecendo las virtudes morales que nacen de la ley natural y que sirven de base a todas las virtudes sociales.

Inculcando en los hombres el sentimiento de veneración hacia su Creador, inclinándolos a obrar bien.

Afeando las supersticiones ridículas y generalizadas que nacen de una deplorable ignorancia.

Tendiendo a regularizar y dulcificar las costumbres, enseñando por medios hábilmente escondidos, la moderación y el aprecio de sí mismo: el respeto a los demás; estimulando la fortaleza por el espectáculo del infortunio acerbo, aconsejando la perseverancia en el bien y la resignación en los trabajos.

Recordando a los Padres los deberes que la naturaleza les impone para con sus hijos, poniendo ante sus ojos los males que produce su olvido, induciéndolos por ese medio a que mediten y calculen por sí mismos todos los beneficios de su cumplimiento.

Enseñando a los hijos cómo deben respetar y honrar a los autores de sus días.

Fomentando en el esposo el amor a su esposa, recordando a esta los santos deberes de su estado; encareciendo la felicidad del hogar, enseñando a todos a tratarse con respeto recíproco, robusteciendo por todos estos medios los vínculos de la familia y de la sociabilidad.

Afirmando en los ciudadanos el amor a la libertad, sin apartarse del respeto que es debido a los superiores y magistrados.

Enseñando a los hombres con escasas nociones morales, que deben ser humanos y clementes, caritativos con el huérfano y el

desvalido; fieles a la amistad; gratos a los favores recibidos; enemigos de la holgazanería y del vicio; conformes con los cambios de fortuna; amantes de la verdad, tolerantes, justos y prudentes siempre.

Un libro que todo esto, más que esto, o parte de esto enseñara sin decirlo, sin revelar su pretensión, sin dejarla conocer siquiera, sería indudablemente un buen libro, y por cierto que elevaría el nivel moral e intelectual de sus lectores aunque dijera *nadies por nadie, resertor por desertor, mesmo por mismo*, u otros barbarismos semejantes; cuya enmienda le está reservada a la escuela, llamada a llenar un vacío que el poema debe respetar, y a corregir vicios y defectos de fraseología, que son también elementos de que se debe apoderar el alma para combatir y extirpar males más fundamentales y trascendentes, examinándolos bajo el punto de vista de una filosofía más elevada y pura.

El progreso de la locución no es la base del progreso social, y un libro que se propusiera tan elevados fines debería prescindir por completo de las delicadas formas de la cultura de la frase, subordinándose a las imperiosas exigencias de sus propósitos moralizadores, que serían en tal caso el éxito buscado.

Los personajes colocados en escena deberían hablar en su lenguaje peculiar y propio, con su originalidad, su gracia y sus defectos naturales, porque despojados de ese ropaje, lo serían igualmente de su carácter típico, que es lo único que los hace simpáticos, conservando la imitación y la verosimilitud en el fondo y en la forma.

Entra también en esta parte la elección del prisma a través del cual le es permitido a cada uno estudiar sus tiempos, y aceptando esos defectos como un elemento, se idealiza también, se

car roj-  
nos, los  
a ame  
Tanta bar  
de cosa  
toda la  
mirando

piensa, se inclina a los demás a que piensen igualmente y se agrupan, se preparan y conservan pequeños monumentos de arte, para los que han de estudiarnos mañana y levantar el grande monumento de la historia de nuestra civilización.

El gaucho no conoce ni siquiera los elementos de su propio idioma, y sería una impropiedad cuando menos, y una falta de verdad muy censurable, que quien no ha abierto jamás un libro siga las reglas del arte de Blair, Hermosilla o la Academia.

El gaucho no aprende a cantar. Su único maestro es la espléndida naturaleza que en variados y majestuosos panoramas se extiende delante de sus ojos.

Canta porque hay en él cierto impulso moral, algo de métrico, de rítmico, que domina en su organización, y que lo lleva hasta el extraordinario extremo de que todos sus refranes, sus dichos agudos, sus proverbios comunes, son expresados en dos versos octosílabos perfectamente medidos, acentuados con inflexible regularidad, llenos de armonía, de sentimiento y de profunda intención.

Eso mismo hace muy difícil, si no de todo punto imposible, distinguir y separar cuáles son los pensamientos originales del autor, y cuáles los que son recogidos de las fuentes populares.

No tengo noticia que exista ni que haya existido una raza de hombres aproximados a la naturaleza, cuya sabiduría proverbial llene todas las condiciones rítmicas de nuestros proverbios gauchos.

Qué singular es, y qué digno de observación, el oír a nuestros paisanos más incultos, expresar en dos versos claros y sencillos, máximas y pensamientos morales que las naciones más antiguas, la India y Persia, conservaban como el tesoro inestimable de su sabiduría proverbial; que los griegos escuchaban con veneración de boca

de sus sabios más profundos, de Sócrates, fundador de la moral, de Platón y de Aristóteles; que entre los latinos difundió gloriosamente el afamado Séneca; que los hombres del Norte les dieron lugar preferentemente en su robusta y enérgica literatura; que la civilización moderna repite por medio de sus moralistas más esclarecidos, y que se hallan consagrados fundamentalmente en los códigos religiosos de todos los grandes reformadores de la humanidad.

Indudablemente, que hay cierta semejanza íntima, cierta identidad misteriosa entre todas las razas del globo que solo estudian en el gran libro de la naturaleza; pues que de él deducen, y vienen deduciendo desde hace más de tres mil años, la misma enseñanza, las mismas virtudes naturales, expresadas en prosa por todos los hombres del globo, y en verso por los gauchos que habitan las vastas y fértiles comarcas que se extienden a las dos márgenes del Plata.

El corazón humano y la moral son los mismos en todos los siglos.

Las civilizaciones difieren esencialmente. “Jamás se hará –dice el doctor don V. F. López en su prólogo a *Las neurosis*–, un profesor o un catedrático europeo, de un Bracma”; así debe ser: pero no ofrecería la misma dificultad el hacer de un gaucho un Bracma lleno de sabiduría; si es que los Bracmas hacen consistir toda su ciencia en su sabiduría proverbial, según los pinta el sabio conservador de la Biblioteca Nacional de París, en *La sabiduría proverbial de todas las Naciones* que difundió en el nuevo mundo el americano Pazos Kanki.

Saturados de ese espíritu gaucho hay entre nosotros algunos poetas de formas muy cultas y correctas, y no ha de escasear el género

car roj-  
nos, los  
a ame  
Tanta bar  
de cosa  
toda la  
mañando

porque es una producción legítima y espontánea del país, y que, en verdad, no se manifiesta únicamente en el terreno florido de la literatura.

Concluyo aquí, dejando a la consideración de los benévolos lectores, lo que yo no puedo decir sin extender demasiado este prefacio, poco necesario en las humildes coplas de un hijo del desierto.

¡Sea el público indulgente con él! Y acepte esta humilde producción, que le dedicamos, como que es nuestro mejor y más antiguo amigo.

La originalidad de un libro debe empezar en el prólogo.

Nadie se sorprenda por lo tanto, ni de la forma ni de los objetos que este abraza; y debemos terminarlo haciendo público nuestro agradecimiento hacia los distinguidos escritores que acaban de honrarnos con su fallo, como el señor José Tomás Guido, en una bellísima carta que acogieron deferentes *La Tribuna* y *La Prensa*, y que reprodujeron en sus columnas varios periódicos de la República. El doctor don Adolfo Saldías, en un meditado trabajo sobre el tipo histórico y social del gaucho. El doctor don Miguel Navarro Viola, en la última entrega de la Biblioteca Popular estimulándonos, con honrosos términos, a continuar en la tarea empezada.

Diversos periódicos de la ciudad y campaña, como *El Heraldo*, del Azul; *La Patria*, de Dolores; *El Oeste*, de Mercedes; y otros, han adquirido también justos títulos a nuestra gratitud, que conservamos como una deuda sagrada.

Terminamos esta breve reseña con *La Capital*, del Rosario, que ha anunciado *La vuelta de Martín Fierro*, haciendo concebir esperanzas que Dios sabe si van a ser satisfechas.

Ciérrase este prólogo diciendo que se llama este libro *La vuelta de Martín Fierro*, porque este título le dio el público antes, mucho antes de haber yo pensado en escribirlo; y allá va a correr tierras con mi bendición paternal.

José Hernández

car roj-  
nos, los  
a ame  
Tanta ba-  
de cosa  
Toda la  
miñando

## I Martín Fierro

1 Atención pido al silencio  
y silencio a la atención,  
que voy en esta ocasión,  
si me ayuda la memoria,  
a mostrarles que a mi historia  
le faltaba lo mejor.

Viene uno como dormido  
cuando vuelve del desierto;  
veré si a explicarme acierto  
10 entre gente tan bizarra,  
y si al sentir la guitarra  
de mi sueño me dispierto.

Siento que mi pecho tiembla,  
que se turba mi razón,  
y de la vigüela al son  
imploro a la alma de un sabio, 40  
que venga a mover mi labio  
y alentar mi corazón.

Si no llego a treinta y una,  
20 de fijo en treinta me planto,  
y esta confianza adelanto  
porque recibí en mí mismo,  
con el agua del bautismo  
la facultá para el canto.

Tanto el pobre como el rico  
la razón me la han de dar;  
y si llegan a escuchar  
lo que explicaré a mi modo,  
digo que no han de réir todos,  
30 algunos han de llorar.

Mucho tiene que contar  
el que tuvo que sufrir,  
y empezaré por pedir  
no duden de cuanto digo,  
pues debe creerse al testigo  
si no pagan por mentir.

Gracias le doy a la Virgen  
gracias le doy al Señor,  
porque entre tanto rigor,  
y habiendo perdido tanto, 40  
no perdí mi amor al canto  
ni mi voz como cantor.

Que cante todo viviente  
otorgó el Eterno Padre;  
cante todo el que le cuadre  
como lo hacemos los dos,  
pues solo no tiene voz  
el ser que no tiene sangre.

50 Canta el pueblero... y es pueta;  
canta el gaucho... y ¡ay Jesús!  
lo miran como avestruz<sup>1</sup>,  
su inorancia los asombra;  
mas siempre sirven las sombras  
para distinguir la luz.

60 El campo es del inorante;  
el pueblo del hombre estruido;  
yo que en el campo he nacido,  
digo que mis cantos son  
para los unos... sonidos,  
y para otros... intención.

Yo he conocido cantores  
que era un gusto el escuchar,  
mas no quieren opinar  
y se divierten cantando;  
pero yo canto opinando,  
que es mi modo de cantar.

70 El que va por esta senda  
cuanto sabe desembucha,  
y aunque mi cencia no es mucha  
esto en mi favor previene;  
yo sé el corazón que tiene  
el que con gusto me escucha.

Lo que pinta este pincel  
ni el tiempo lo ha de borrar;  
ninguno se ha de animar

a corregirme la plana;  
no pinta quien tiene gana  
sinó quien sabe pintar.

80 Y no piensen los oyentes  
que del saber hago alarde;  
he conocido, aunque tarde,  
sin haberme arrepentido,  
que es pecado cometido  
el decir ciertas verdades.

90 Pero voy en mi camino  
y nada me ladiará,  
he de decir la verdá,  
de naides soy adulón;  
aquí no hay imitación  
esta es pura realidá.

Y el que me quiera enmendar,  
mucho tiene que saber;  
tiene mucho que aprender  
el que me sepa escuchar;  
tiene mucho que rumiar  
el que me quiera entender.

100 Más que yo y cuantos me oigan,  
más que las cosas que tratan,  
más que los que ellos relatan,  
mis cantos han de durar:  
mucho ha habido que mascar  
para echar esta bravata.

1 **avestruz**: se emplea aquí con el sentido de zopenco, es decir, tonto, abrutado.

car roj-  
nos, los  
a ame  
Fanta bar  
de cosa  
toda la  
mirando

Brotan quejas de mi pecho,  
brota un lamento sentido;  
y es tanto lo que he sufrido  
y males de tal tamaño,  
que reto a todos los años  
a que traigan el olvido.

110 Ya verán si me despierto  
cómo se compone el baile;  
y no se sorprenda naides  
si mayor fuego me anima;  
porque quiero alzar la prima  
como pa tocar al aire.

Y con la cuerda tirante,  
dende que ese tono elija,  
yo no he de aflojar manija  
mientras que la voz no pierda,  
si no se corta la cuerda  
120 o no cede la clavija.

Aunque rompí el estrumento  
por no volverme a tentar,  
tengo tanto que contar  
y cosas de tal calibre,  
que Dios quiera que se libre  
el que me enseñó a templar.

De naides sigo el ejemplo,  
naide a dirigirme viene,

yo digo cuanto conviene  
130 y el que en tal güeya se planta,  
debe cantar, cuando canta,  
con toda la voz que tiene.

He visto rodar la bola  
y no se quiere parar;  
al fin de tanto rodar  
me he decidido a venir  
a ver si puedo vivir  
y me dejan trabajar.

140 Sé dirigir la mansera  
y también echar un pial;  
sé correr en un rodeo,  
trabajar en un corral;  
me sé sentar en un pértigo  
lo mesmo que en un bagual.

Y empiéstenmé su atención  
si así me quieren honrar,  
de no, tendré que callar,  
pues el pájaro cantor  
jamás se para a cantar,  
150 en árbol que no da flor.

Hay trapitos<sup>2</sup> que golpiar,  
y de aquí no me levanto.  
Escúchenmé cuando canto  
si quieren que desembuche:

---

2 **trapitos**: modismo vulgar. El protagonista advierte a su auditorio que descubrirá y castigará los males sociales.

tengo que decirles tanto  
que les mando que me escuchen. 160

Déjenmé tomar un trago,  
estas son otras cuarenta:

mi garganta está sedienta,  
y de esto no me abochorno,  
pues el viejo, como el horno,  
por la boca se calienta<sup>3</sup>.

## II

Triste suena mi guitarra  
y el asunto lo requiere;  
ninguno alegrías espere  
sinó sentidos lamentos,  
de aquel que en duros tormentos  
nace, crece, vive y muere.

170 Es triste dejar sus pagos  
y largarse a tierra ajena  
llevándosé la alma llena  
de tormentos y dolores,  
mas nos llevan los rigores  
como el pampero a la arena.

180 ¡Irse a cruzar el desierto  
lo mesmo que un forajido,  
dejando aquí en el olvido,  
como dejamos nosotros,  
su mujer en brazos de otro  
y sus hijitos perdidos!

¡Cuántas veces al cruzar  
en esa inmensa llanura,  
al verse en tal desventura  
y tan lejos de los suyos,  
se tira uno entre los yuyos  
a llorar con amargura!

190 En la orilla de un arroyo  
solitario lo pasaba;  
en mil cosas cavilaba  
y, a una güelta repentina,  
se me hacía ver a mi china  
o escuchar que me llamaba.

Y las aguas serenitas  
bebe el pingo, trago a trago,  
mientras sin ningún halago  
pasa uno hasta sin comer  
por pensar en su mujer,  
en sus hijos y en su pago.

---

3 **pues el viejo, como el horno, / por la boca se calienta:** dice el refrán español antiguo: "El viejo y el horno por la boca se calientan: el uno con vino y el otro con leña".

200 Recordarán que con Cruz  
para el desierto tiramos;  
en la pampa nos entramos,  
cayendo por fin del viaje  
a unos toldos de salvajes,  
los primeros que encontramos.

La desgracia nos seguía:  
llegamos en mal momento;  
estaban en parlamento  
tratando de una invasión,  
y el indio en tal ocasión  
210 recela hasta de su aliento.

Se armó un tremendo alboroto  
cuando nos vieron llegar;  
no podíamos aplacar  
tan peligroso hervidero;  
nos tomaron por bomberos  
y nos quisieron lanzar.

Nos quitaron los caballos  
a los muy pocos minutos;  
estaban irresolutos,  
220 quién sabe qué pretendían;  
por los ojos nos metían  
las lanzas aquellos brutos.

Y déle en su lengüeteo  
hacer gestos y cabriolas;  
uno desató las bolas  
y se nos vino en seguida:

ya no créiamos con vida  
salvar ni por carambola.

Allá no hay misericordia  
230 ni esperanza que tener;  
el indio es de parecer  
que siempre matar se debe,  
pues la sangre que no bebe  
le gusta verla correr.

Cruz se dispuso a morir  
peliando y me convidó.  
“Aguantemos”, dije yo,  
“el fuego hasta que nos queme.”  
Menos los peligros teme  
240 quien más veces los venció.

Se debe ser más prudente  
cuando el peligro es mayor;  
siempre se salva mejor  
andando con alvertencia,  
porque no está la prudencia  
reñida con el valor.

Vino al fin el lenguaraz<sup>4</sup>  
como a traírnos el perdón;  
nos dijo: “La salvación  
250 se la deben a un cacique;  
me manda que les explique  
que se trata de un malón.

---

4 **Lengaraz:** intérprete. En España se le llamaba “lengua”.

”Les ha dicho a los demás  
que ustedes quedan cautivos  
por si cain algunos vivos  
en poder de los cristianos,  
rescatar a sus hermanos  
con estos dos fugitivos”.

260 Volvieron al parlamento  
a tratar de sus alianzas,  
o tal vez de las matanzas,  
y conforme les detallo,  
hicieron cerco a caballo  
recostándose en las lanzas.

Dentra al centro un indio viejo  
y allí a lengüetiar se larga;  
quién sabe qué les encarga;  
pero toda la riunión  
lo escuchó con atención  
270 lo menos tres horas largas.

Pegó al fin tres alaridos  
y ya principia otra danza;  
para mostrar su pujanza  
y dar pruebas de jinete,  
dio riendas rayando el flete<sup>5</sup>  
y revoliando la lanza.

Recorre luego la fila,  
frente a cada indio se para,  
lo amenaza cara a cara  
280 y en su juria aquel maldito  
acompaña con su grito  
el cimbrar de la tacuara.

Se vuelve aquello un incendio  
más feo que la misma guerra:  
entre una nube de tierra  
se hizo allí una mescolanza  
de potros, indios y lanzas,  
con alaridos que aterran.

290 Parece un baile de fieras,  
sigún yo me lo imagino;  
era inmenso el remolino,  
las voces aterradoras,  
hasta que al fin de dos horas  
se aplacó aquel torbellino.

De noche formaban cerco  
y en el centro nos ponían;  
para mostrar que querían  
quitarnos toda esperanza,  
ocho o diez filas de lanzas  
300 alrededor nos hacían.

Allí estaban vigilantes  
cuidándonos a porfía;

5 **Rayar el flete:** detener bruscamente el caballo con una frenada violenta de manera que el animal se siente sobre los jarretes o garrones de las patas traseras. Suerte de equitación que no todos los jinetes se animaban a realizar.

car rojo-  
nos, los  
a ame  
fanta bar  
de cosa  
toda la  
mirando

cuando roncar parecían  
“Güincá”<sup>6</sup>, gritaba cualquiera,  
y toda la fila entera  
“Güincá”, “Güincá”, repetía.

310 Pero el indio es dormilón  
y tiene un sueño profundo;  
es roncador sin segundo  
y en tal confianza es su vida,  
que ronca a pata tendida  
aunque se dé güelta el mundo.

Nos aviriguaban todo  
como aquel que se previene,  
porque siempre les conviene  
saber las juerzas que andan,

dónde están, quiénes las mandan,  
qué caballos y armas tienen.

320 A cada respuesta nuestra  
uno hace una exclamación,  
y luego, en continuación,  
aquellos indios feroces,  
cientos y cientos de voces  
repiteen al mismo son.

Y aquella voz de uno solo,  
que empieza por un gruñido,  
llega hasta ser alarido  
de toda la muchedumbre,  
330 y así alquieren la costumbre  
de pegar esos bramidos.

### III

De ese modo nos hallamos  
empeñaos en la partida:  
no hay que darla por perdida  
por dura que sea la suerte,  
ni que pensar en la muerte  
sinó en soportar la vida.

Se endurece el corazón,  
no teme peligro alguno;

340 por encontrarlo oportuno  
allí juramos los dos  
respetar tan solo a Dios;  
de Dios abajo, a ninguno<sup>7</sup>.

El mal es árbol que crece  
y que cortado retoña;  
la gente esperta o bisoña  
sufre de infinitos modos:

6 **Güincá**: voz araucana que significa “hombre blanco”. Echeverría en *La cautiva* escribe “huinca”, como voz grave. Hernández cambia el acento para lograr un efecto impresionista (prolongación del grito salvaje).

7 **de Dios abajo, a ninguno**: versos de influencia del teatro clásico español. En *Del Rey abajo, ninguno*, de Francisco de Rojas Zorrilla (Toledo, 1607-1648), se disputan el sentimiento de honor y el respeto al rey.

la tierra es madre de todos,  
pero también da ponzoña.

350 Mas todo varón prudente  
sufre tranquilo sus males;  
yo siempre los hallo iguales  
en cualquier senda que elijo:  
la desgracia tiene hijos  
aunque ella no tiene madre.

Y al que le toca la herencia,  
donde quiera halla su ruina;  
lo que la suerte destina  
no puede el hombre evitar:  
360 porque el cardo ha de pinchar  
es que nace con espina.

Es el destino del pobre  
un continuo zafarrancho,  
y pasa como el carancho,  
porque el mal nunca se sacia  
si el viento de la desgracia  
vuela las pajas del rancho.

370 Mas quien manda los pesares  
manda también el consuelo;  
la luz que baja del cielo  
alumbra al más encumbrao,  
y hasta el pelo más delgao  
hace su sombra en el suelo.

Pero por más que uno sufra  
un rigor que lo atormente,  
no debe bajar la frente

nunca, por ningún motivo:  
el álamo es más altivo  
y gime constantemente.

.....  
.....  
380 El indio pasa la vida  
robando o echao de panza;  
la única ley es la lanza  
a que se ha de someter;  
lo que le falta en saber  
lo suple con desconfianza.

Fuera cosa de engazarlo  
a un indio caritativo;  
es duro con el cautivo,  
le dan un trato horroroso,  
es astuto y receloso,  
390 es audaz y vengativo.

No hay que pedirle favor  
ni que aguardar tolerancia;  
movidos por su inorancia  
y de puro desconfiaos,  
nos pusieron separaos  
bajo sutil vigilancia.

No pude tener con Cruz  
ninguna conversación;  
no nos daban ocasión,  
400 nos trataban como ajenos:  
como dos años lo menos  
duró esta separación.

car roj-  
nos, los  
a ame  
Fanta bar  
de cosa  
toda la  
mirando

Relatar nuestras penurias  
fuera alargar el asunto;  
les diré sobre este punto  
que a los dos años recién  
nos hizo el cacique el bien  
de dejarnos vivir juntos.

430 Cuando es manso el ternero  
en cualquier vaca se priende;  
el que es gaucha esto lo entiende  
y ha de entender si le digo,  
que andábamos con mi amigo  
como pan que no se vende<sup>9</sup>.

410 Nos retiramos con Cruz  
a la orilla de un pajal:  
por no pasarlo tan mal  
en el desierto infinito,  
hicimos como un bendito<sup>8</sup>  
con dos cueros de bagual.

Guarecidos en el toldo  
charlábamos mano a mano;  
éramos dos veteranos  
mansos pa las sabandijas,  
arrumbaos como cubijas  
cuando calienta el verano.

Fuimos a esconder allí  
nuestra pobre situación,  
aliviando con la unión  
aquel duro cautiverio;  
tristes como un cementerio  
420 al toque de la oración.

440 El alimento no abunda  
por más empeño que se haga;  
lo pasa uno como plaga,  
ejercitando la industria  
y siempre, como la nutria,  
viviendo a orillas del agua.

Debe el hombre ser valiente  
si a rodar se determina,  
primero, cuando camina;  
segundo, cuando descansa,  
pues en aquellas andanzas  
perece el que se acoquina.

450 En semejante ejercicio  
se hace diestro el cazador;  
cai el piche engordador,  
cai el pájaro que trina:  
todo bicho que camina  
va a parar al asador.

8 **bendito**: en el verso 2.239, “Primera parte”, aludió al toldo. Ahora lo llama con un nombre muy arraigado entre los gauchos, sugerido por su semejanza con las manos en actitud de rezo.

9 **como pan que no se vende**: “Quiere decir secos y arrumbados, efectos del hambre”, dice Tiscornia.

Pues allí a los cuatro vientos<sup>10</sup>  
la persecución se lleva;  
nadie escapa de la leva,  
y dende que el alba asoma  
ya recorre uno la loma,  
el bajo, el nido y la cueva.

460 El que vive de la caza  
a cualquier bicho se atreve  
que pluma o cáscara lleve,  
470 pues cuando la hambre se siente  
el hombre le clava el diente  
a todo lo que se mueve.

En las sagradas alturas  
está el Máestro principal,  
que enseña a cada animal  
a procurarse el sustento  
y le brinda el alimento  
a todo ser racional.

Y aves, y bichos y pejes,  
se mantienen de mil modos;  
pero el hombre en su acomodo,  
es curioso de oserver:  
es el que sabe llorar  
y es el que los come a todos.

#### IV

Antes de aclarar el día  
empieza el indio a aturdir  
la pampa con su rugir,  
y en alguna madrugada,  
sin que sintiéramos nada  
480 se largaban a invadir.

Primero entierran las prendas  
en cuevas, como peludos;  
y aquellos indios cerdudos,  
siempre llenos de recelos,  
en los caballos en pelos  
se vienen medio desnudos.

Para pegar el malón  
el mejor flete procuran;

490 y como es su arma segura,  
vienen con la lanza sola  
y varios pares de bolas  
atados a la cintura.

De ese modo anda liviano,  
no fatiga el mancarrón;  
es su espuela en el malón,  
después de bien afilao,  
un cuernito de venao  
que se amarra en el garrón.

500 El indio que tiene un pingo  
que se llega a distinguir,  
lo cuida hasta pa dormir;  
de ese cuidao es esclavo.

10 **a los cuatro vientos:** aparece aquí el gaucho, hombre de distancia. Montado en su caballo, los caminos para él se confundían con el horizonte en las cuatro direcciones.

car roj-  
nos, los  
a ame  
fanta bar  
de cosa  
toda la  
mirando

## La vuelta de Martín Fierro

Se lo alquila a otro indio bravo  
cuando vienen a invadir.

Por vigilarlo no come  
y ni aun el sueño concilia;  
solo en eso no hay desidia;  
de noche, les asiguro,  
para tenerlo siguro  
510 le hace cerco la familia.

Por eso habrán visto ustedes,  
si en el caso se han hallao,  
y si no lo han oservao  
ténganlo dende hoy presente,  
que todo pampa valiente  
anda siempre bien montao.

Marcha el indio a trote largo,  
paso que rinde y que dura;  
viene en dirección sigura  
520 y jamás a su capricho:  
no se les escapa bicho  
en la noche más oscura.

Caminan entre tinieblas  
con un cerco bien formao;  
lo estrechan con gran cuidao  
y agarran, al aclarar,  
ñanduces, gamas, venaos,  
cuanto ha podido dentrar.

Su señal es un humito  
530 que se eleva muy arriba,  
y no hay quien no lo aperciba  
con esa vista que tienen;

de todas partes se vienen  
a engrosar la comitiva.

Ansina se van juntando,  
hasta hacer esas riuniones  
que cain en las invasiones  
en número tan crecido:  
para formarla han salido  
540 de los últimos rincones.

Es guerra cruel la del indio  
porque viene como fiera;  
atropella donde quiera  
y de asolar no se cansa;  
de su pingo y de su lanza  
toda salvación espera.

Debe atarse bien la faja  
quien a aguardarlo se atreva;  
siempre mala intención lleva,  
550 y como tiene alma grande,  
no hay plegaria que lo ablande  
ni dolor que lo conmueva.

Odia de muerte al cristiano,  
hace guerra sin cuartel;  
para matar es sin yel,  
es fiero de condición;  
no golpia la compasión  
en el pecho del infiel.

Tiene la vista del águila,  
560 del león la temeridá;  
en el desierto no habrá  
animal que él no lo entienda,

predica  
ativas p  
parece  
incertid  
drenta  
Tahola d

ni fiera de que no aprienda  
un instinto de crueldá.

Es tenaz en su barbarie,  
no esperen verlo cambiar;  
el deseo de mejorar  
en su rudeza no cabe:  
570 el bárbaro solo sabe  
emborracharse y peliar.

El indio nunca se ríe,  
y el pretenderlo es en vano,  
ni cuando festeja ufano  
el triunfo en sus correrías;  
la risa en sus alegrías  
le pertenece al cristiano.

Se cruzan por el desierto  
como un animal feroz;  
dan cada alarido atroz  
580 que hace erizar los cabellos;  
parece que a todos ellos  
los ha maldecido Dios.

Todo el peso del trabajo  
lo dejan a las mujeres:

el indio es indio y no quiere  
apiar de su condición;  
ha nacido indio ladrón  
y como indio ladrón muere.

El que envenenen sus armas  
590 les mandan sus hechiceras;  
y como ni a Dios veneran  
nada a los pampas contiene:  
hasta los nombres que tienen  
son de animales y fieras.

Y son, ¡por Cristo bendito!,  
los más desasiaos del mundo:  
esos indios vagabundos,  
con repunancia me acuerdo,  
600 viven lo mismo que el cerdo  
en esos toldos inmundos.

Naides puede imaginar  
una miseria mayor;  
su pobreza causa horror;  
no sabe aquel indio bruto  
que la tierra no da fruto  
si no la riega el sudor.

## V

Aquel desierto se agita  
cuando la invasión regresa;  
llevan miles de cabezas

610 de vacuno y yeguarizo:  
pa no afligirse es preciso  
tener bastante firmeza.

Aquello es un hervidero  
de pampas, un celemín.  
Cuando riunen el botín  
juntando toda la hacienda,  
es cantidá tan tremenda  
que no alcanza a verse el fin.

620 Vuelven las chinas cargadas  
con las prendas en montón;  
aflige esa destrucción;  
acomodaos en cargueros  
llevan negocios enteros  
que han saquiado en la invasión.

Su pretensión es robar,  
no quedar en el pantano;  
viene a tierra de cristianos  
como furia del infierno;  
no se llevan al gobierno  
630 porque no lo hallan a mano.

Vuelven locos de contentos  
cuando han venido a la fija;  
antes que ninguno elija  
empiezan con todo empeño,  
como dijo un santiagueño,  
a hacerse la repartija.

640 Se reparten el botín  
con igualdá, sin malicia;  
no muestra el indio codicia,  
ninguna falta comete:  
solo en eso se somete  
a una regla de justicia.

Y cada cual con lo suyo  
a sus toldos enderieza;  
luego la matanza empieza  
tan sin razón ni motivo,  
que no queda animal vivo  
de esos miles de cabezas.

650 Y satisfecho el salvaje  
de que su oficio ha cumplido,  
lo pasa por ahí tendido  
volviendo a su haraganiar,  
y entra la china a cueriar  
con un afán desmedido.

660 A veces a tierra adentro  
algunas puntas se llevan;  
pero hay pocos que se atreven  
a hacer esas incursiones,  
porque otros indios ladrones  
les suelen pelar la breva.

Pero pienso que los pampas  
deben de ser los más rudos;  
aunque andan medio desnudos  
ni su conveniencia entienden;  
por una vaca que venden  
quinientas matan al ñudo.

670 Estas cosas y otras piores  
las he visto muchos años;  
pero, si yo no me engaño,  
concluyó ese bandalaje  
y esos bárbaros salvajes  
no podrán hacer más daño.

Las tribus están deshechas;  
los caciques más altivos  
están muertos o cautivos<sup>11</sup>,  
privaos de toda esperanza,  
y de la chusma y la lanza,  
ya muy pocos quedan vivos.

680 Son salvajes por completo  
hasta pa su diversión,  
pues hacen una junción  
que naides se la imagina;  
recién le toca a la china  
el hacer su papelón.

690 Cuando el hombre es más salvaje  
trata pior a la mujer;  
yo no sé que pueda haber  
sin ella dicha ni goce:  
¡feliz el que la conoce  
y logra hacerse querer!

Todo el que entiende la vida  
busca a su lao los placeres;  
justo es que las considere  
el hombre de corazón;

solo los cobardes son  
valientes con sus mujeres.

700 Pa servir a un desgraciao  
pronta la mujer está;  
cuando en su camino va  
no hay peligro que la asuste;  
ni hay una a quien no le guste  
una obra de caridá.

No se hallará una mujer  
a la que esto no le cuadre;  
yo alabo al Eterno Padre,  
no porque las hizo bellas,  
sino porque a todas ellas  
les dio corazón de madre.

710 Es piadosa y diligente  
y sufrida en los trabajos:  
tal vez su valer rebajo  
aunque la estimo bastante;  
mas los indios inorantes  
la tratan al estropajo.

Echan la alma trabajando  
bajo el más duro rigor;

---

11 **concluyó ese bandalaje [...] están muertos o cautivos:** Hernández se refiere a hechos históricos contemporáneos. En 1872 desaparecen Calfucurá y Manuel Baigorria. Sus aliados Catriel, Coliqueo y Manuel Grande se someten al gobierno nacional. En 1879 concluye, bajo la dirección del general Julio A. Roca, la “conquista del desierto”. En ese mismo año mueren Mariano Rosas y Baigorrita. Los sobrevivientes Epumer, Pincén y Raniqueo quedan sometidos definitivamente al gobierno. Solamente Namuncurá prefirió aislarse en la cordillera.

car roj-  
nos, los  
a ame  
fanta bar  
de cosa  
toda la  
mirando

720 el marido es su señor,  
como tirano la manda  
porque el indio no se ablanda  
ni siquiera en el amor.

No tiene cariño a naidés  
ni sabe lo que es amar;  
¿ni qué se puede esperar  
de aquellos pechos de bronce!  
yo los conocí al llegar  
y los calé dende entonces.

730 Mientras tiene qué comer  
permanece sosegao;  
yo, que en sus toldos he estao  
y sus costumbres oservo,  
digo que es como aquel cuervo  
que no volvió del mandao<sup>12</sup>.

Es para él como juguete  
escupir un crucifijo;  
pienso que Dios los maldijo  
y ansina el ñudo desato:  
el indio, el cerdo y el gato,  
redaman sangre del hijo.

740 Mas ya con cuentos de pampas  
no ocuparé su atención;

debo pedirles perdón,  
pues sin querer me distraje,  
por hablar de los salvajes  
me olvidé de la junción.

.....  
.....  
Hacen un cerco de lanzas,  
los indios quedan ajuera;  
dentra la china ligera  
como yeguada en la trilla<sup>13</sup>,  
y empieza allí la cuadrilla  
a dar güeltas en la era.

A un lao están los caciques,  
capitanejos y el trompa  
tocando con toda pompa  
como un toque de fajina;  
adentro muere la china,  
sin que aquel círculo rompa.

760 Muchas veces se les oyen  
a las pobres los quejidos,  
mas son lamentos perdidos;  
alrededor del cercao  
en el suelo están mamaos  
los indios, dando alaridos.

12 **digo que es como aquel cuervo/ que no volvió del mandao:** alusión bíblica al cuervo que soltó Noé que no regresó al arca por saciarse de cadáveres.

13 **como yeguada en la trilla:** para la trilla del cereal, se colocaban las gavillas secas en corrales circulares, para que fuesen pisoteadas por cierta cantidad de yeguas a las que se estimulaba desde afuera. Por extensión se alude aquí a las indias dando vueltas en el cerco que les formaban los hombres.

preca  
ativas p  
parece  
incómu  
drenta  
Tahola d

Su canto es una palabra  
y de ahí no salen jamás;  
llevan todas el compás,  
*ioká-ioká* repitiendo;  
me parece estarlas viendo  
más fieras que Satanás.

770

Al trote dentro del cerco,  
sudando, hambrientas, juirosas,  
desgreñadas y rotosas  
de sol a sol se lo llevan;  
bailan, aunque truene o llueva,  
cantando la misma cosa.

## VI

El tiempo sigue en su giro  
y nosotros solitarios;  
de los indios sanguinarios  
no teníamos qué esperar;  
el que nos salvó al llegar  
era el más hospitalario.

780

Mostró noble corazón,  
cristiano anhelaba ser;  
la justicia es un deber,  
y sus méritos no callo;  
nos regaló unos caballos  
y a veces nos vino a ver.

800

Quien recibe beneficios  
jamás los debe olvidar;  
y al que tiene que rodar  
en su vida trabajosa,  
le pasan a veces cosas  
que son duras de pelar.

Voy entrando poco a poco  
en lo triste del pasaje;  
cuando es amargo el brebaje  
el corazón no se alegra;  
dentro un virgüela negra  
que los diezmó a los salvajes.

A la voluntad de Dios  
ni con la intención resisto;  
él nos salvó... pero, ¡ah Cristo!  
muchas veces he deseado  
no nos hubiera salvado  
ni jamás haberlo visto.

790

810

Al sentir tal mortandá  
los indios desesperaos,  
gritaban alborotaos:  
“Cristiano echando gualicho<sup>14</sup>”  
no quedó en los toldos bicho  
que no salió redotao.

---

14 **Gualicho:** “Walichu”, nombre tehuelche, designaba al genio del mal, al diablo, brujería que según las creencias populares podía hacerse por medio de bebidas o por otro arte de encantamiento. “Engualichado” significaba estar bajo la acción de un filtro mágico.

## La vuelta de Martín Fierro

Sus remedios son secretos,  
los tienen las adivinas;  
no los conocen las chinas  
sino alguna ya muy vieja,  
y es la que los aconseja,  
con mil embustes, la indina.

820 Allí soporta el paciente  
las terribles curaciones,  
pues a golpes y estrujones  
son los remedios aquellos;  
lo agarran de los cabellos  
y le arrancan los mechones.

Les hacen mil herejías  
que el presenciarlas da horror;  
brama el indio de dolor  
por los tormentos que pasa,  
y untándolo todo en grasa  
lo ponen a hervir al sol.

830 Y puesto allí boca arriba,  
alrededor le hacen fuego;  
una china viene luego  
y al oído le da de gritos;  
hay algunos tan malditos  
que sanan con este juego.

840 A otros les cuecen la boca  
aunque de dolores cruja;  
lo agarran y allí lo estrujan,  
labios le queman y dientes  
con un güevo bien caliente  
de alguna gallina bruja.

Conoce el indio el peligro  
y pierde toda esperanza;  
si a escapárselés alcanza  
dispara como una liebre;  
le da delirios la fiebre  
y ya le cain con la lanza.

850 Esas fiebres son terribles,  
y aunque de esto no disputo  
ni de saber me reputo,  
será, decíamos nosotros,  
de tanta carne de potro  
como comen estos brutos.

Había un gringuito cautivo  
que siempre hablaba del barco,  
y lo augaron en un charco  
por causante de la peste;  
tenía los ojos celestes  
como potrillito zarco.

860 Que le dieran esa muerte  
dispuso una china vieja;  
y aunque se aflige y se queja,  
es inútil que resista;  
ponía el infeliz la vista  
como la pone la oveja.

870 Nosotros nos alejamos  
para no ver tanto estrago;  
Cruz sentía los amagos  
de la peste que reinaba,  
y la idea nos acosaba  
de volver a nuestros pagos.

medica  
ativas p  
parece  
incódu  
drenta  
tahola d

Pero contra el plan mejor  
el destino se revela:  
¡la sangre se me congela!  
el que nos había salvado,  
cayó también atacado  
de la fiebre y la virgüela.

No podíamos dudar  
al verlo en tal padecer,  
el fin que había de tener,  
880 y Cruz, que era tan humano,  
“vamos”, me dijo, “paisano,  
a cumplir con un deber”.

Fuimos a estar a su lado  
para ayudarlo a curar;  
lo vinieron a buscar  
y hacerle como a los otros;  
lo defendimos nosotros,  
no lo dejamos lanzar.

Iba creciendo la plaga  
890 y la mortandá seguía;  
a su lado nos tenía  
cuidándolô con pacencia,  
pero acabó su existencia  
al fin de unos pocos días.

El recuerdo me atormenta,  
se renueva mi pesar;  
me dan ganas de llorar,  
nada a mis penas igualo;  
900 Cruz también cayó muy malo  
ya para no levantar.

Todos pueden figurarse  
cuánto tuve que sufrir;  
yo no hacía sino gemir,  
y aumentaba mi aflicción  
no saber una oración  
pa ayudarlo a bien morir.

Se le pasmó la virgüela,  
y el pobre estaba en un grito;  
me recomendó un hijito  
910 que en su pago había dejado.  
“Ha quedado abandonado”,  
me dijo, “aquel pobrecito”.

“Si vuelve, búsquemelô”,  
me repetía a media voz,  
“en el mundo éramos dos,  
pues él ya no tiene madre:  
que sepa el fin de su padre  
y encomiende mi alma a Dios”.

Lo apretaba contra el pecho  
920 dominao por el dolor;  
era su pena mayor  
el morir allá entre infieles;  
sufriendo dolores crueles  
entregó su alma al Criador.

De rodillas a su lado  
yo lo encomendé a Jesús;  
faltó a mis ojos la luz,  
tuve un terrible desmayo;  
930 cái como herido del rayo  
cuando lo vi muerto a Cruz.

car roj-  
nos, los  
a ame  
Tanta bar-  
de cosa  
toda la  
mirando

## VII

Aquel bravo compañero  
en mis brazos espiró;  
hombre que tanto sirvió,  
varón que fue tan prudente,  
por humano y por valiente  
en el desierto murió.

Y yo, con mis propias manos,  
yo mesmo lo sepulté;  
a Dios por su alma rogué,  
940 de dolor el pecho lleno,  
y humedeció aquel terreno  
el llanto que redamé.

Cumplí con mi obligación;  
no hay falta de que me acuse,  
ni deber de que me escuse,  
aunque de dolor sucumba:  
allá señala su tumba  
una cruz que yo le puse.

Andaba de toldo en toldo  
950 y todo me fastidiaba;  
el pesar me dominaba,  
y entregao al sentimiento,  
se me hacía cada momento  
oír a Cruz que me llamaba.

Cual más, cual menos, los criollos  
saben lo que es amargura;  
en mi triste desventura

no encontraba otro consuelo  
que ir a tirarme en el suelo  
960 al lao de su sepultura.

Allí pasaba las horas  
sin haber naides conmigo,  
teniendo a Dios por testigo,  
y mis pensamientos fijos  
en mi mujer y mis hijos,  
en mi pago y en mi amigo.

Privado de tantos bienes  
y perdido en tierra ajena  
parece que se encadena  
970 el tiempo y que no pasara,  
como si el sol se parara  
a contemplar tanta pena.

Sin saber qué hacer de mí  
y entregado a mi aflicción,  
estando allí una ocasión  
del lado que venía el viento  
oí unos tristes lamentos  
que llamaron mi atención.

No son raros los quejidos  
980 en los toldos del salvaje,  
pues aquel es vandalaje  
donde no se arregla nada  
sino a lanza y puñalada,  
a bolazos y a coraje.

No preciso juramento,  
deben creerle a Martín Fierro:  
he visto en ese destierro  
a un salvaje que se irrita,  
degollar una chinita  
990 y tirársela a los perros.

He presenciado martirios,  
he visto muchas crueldades,  
crímenes y atrocidades  
que el cristiano no imagina;  
pues ni el indio ni la china  
sabe lo que son piedades.

Quise curiosiar los llantos  
que llegaban hasta mí;  
al punto me dirigí

1000 al lugar de ande venían.  
¡Me horroriza todavía  
el cuadro que descubrí!

Era una infeliz mujer  
que estaba de sangre llena,  
y como una Madalena  
lloraba con toda gana;  
conocí que era cristiana  
y esto me dio mayor pena.

1010 Cauteloso me acerqué  
a un indio que estaba al lao,  
porque el pampa es desconfiao  
siempre de todo cristiano,  
y vi que tenía en la mano  
el rebenque ensangrentao.

## VIII

Más tarde supe por ella,  
de manera positiva,  
que dentro una comitiva  
de pampas a su partido,  
mataron a su marido  
1020 y la llevaron cautiva.

En tan dura servidumbre  
hacían dos años que estaba;  
un hijito que llevaba  
a su lado lo tenía;  
la china la aborrecía  
tratándola como esclava.

Deseaba para escaparse  
hacer una tentativa,  
pues a la infeliz cautiva  
1030 naides la va a redimir,  
y allí tiene que sufrir  
el tormento mientras viva.

Aquella china perversa,  
dende el punto que llegó,  
crueldá y orgullo mostró  
porque el indio era valiente;  
usaba un collar de dientes  
de cristianos que él mató.



La mandaba trabajar,  
1040 poniendo cerca a su hijito,  
tiritando y dando gritos  
por la mañana temprano,  
atado de pies y manos  
lo mismo que un corderito.

Así le imponía tarea  
de juntar leña y sembrar  
viendo a su hijito llorar;  
y hasta que no terminaba,  
la china no la dejaba  
1050 que le diera de mamar.

Cuando no tenían trabajo  
la prestaban a otra china.  
“Naidés”, decía, “se imagina  
ni es capaz de presumir  
cuánto tiene que sufrir  
la infeliz que está cautiva.”

Si ven crecido a su hijito,  
como de piedá no entienden,  
y a súplicas nunca atienden,  
1060 cuando no es este es el otro,  
se lo quitan y lo venden  
o lo cambian por un potro.

En la crianza de los suyos  
son bárbaros por demás;  
no lo había visto jamás:  
en una tabla los atan,  
los crían así, y les achatan  
la cabeza por detrás.

Aunque esto parezca extraño,  
1070 ninguno lo ponga en duda:  
entre aquella gente ruda,  
en su bárbara torpeza,  
es gala que la cabeza  
se les forme puntiaguda.

Aquella china malvada  
que tanto la aborrecía,  
empezó a decir un día,  
porque falleció una hermana,  
que sin duda la cristiana  
1080 le había echado brujería.

El indio la sacó al campo  
y la empezó a amenazar:  
que le había de confesar  
si la brujería era cierta;  
o que la iba a castigar  
hasta que quedara muerta.

Llora la pobre afligida,  
pero el indio, en su rigor,  
le arrebató con furor  
1090 al hijo de entre sus brazos,  
y del primer rebencazo  
la hizo crujir de dolor.

Que aquel salvaje tan cruel  
azotándolá seguía;  
más y más se enfurecía  
cuanto más la castigaba,  
y la infeliz se atajaba  
los golpes como podía.

1100 Que le gritó muy furioso:  
“Confechando no querés”;  
la dio vuelta de un revés,  
y por colmar su amargura,  
a su tierna criatura  
se la degolló a los pies.

“Es increíble”, me decía,  
“que tanta fiereza esista;  
no habrá madre que resista;

1110 aquel salvaje inclemente  
cometió tranquilamente  
aquel crimen a mi vista.”

Esos horrores tremendos  
no los inventa el cristiano:  
“Ese bárbaro inhumano”,  
sollozando me lo dijo,  
“me amarró luego las manos  
con las tripitas de mi hijo.”

## IX

1120 De ella fueron los lamentos  
que en mi soledá escuché;  
en cuanto al punto llegué  
quedé enterado de todo;  
al mirarla de aquel modo  
ni un instante tutubí.

Toda cubierta de sangre  
aquella infeliz cautiva,  
tenía dende abajo arriba  
la marca de los lazazos;  
sus trapos hechos pedazos  
mostraban la carne viva.

1130 Alzó los ojos al cielo,  
en sus lágrimas bañada;  
tenía las manos atadas,  
su tormento estaba claro;  
y me clavó una mirada  
como pidiéndomé amparo.

1140 Yo no sé lo que pasó  
en mi pecho en ese instante;  
estaba el indio arrogante  
con una cara feroz:  
para entendernos los dos  
la mirada fue bastante.

Pegó un brinco como gato  
y me ganó la distancia;  
aprovechó esa ganancia  
como fiera cazadora,  
desató las boliadoras  
y aguardó con vigilancia.

1150 Aunque yo iba de curioso  
y no por buscar contienda,  
al pingo le até la rienda,  
eché mano, dende luego,  
a este que no yerra fuego<sup>15</sup>,  
y ya se armó la tremenda.

15 **a este que no yerra fuego:** perífrasis para significar el cuchillo, que en manos diestras no “yerra” el tiro.

El peligro en que me hallaba  
al momento conocí;  
nos mantuvimos ansí,  
me miraba y lo miraba;  
yo al indio le desconfiaba  
y él me desconfiaba a mí.

Se debe ser precavido  
1160 cuando el indio se agazape;  
en esa postura el tape  
vale por cuatro o por cinco:  
como el tigre es para el brinco  
y fácil que a uno lo atrape.

Peligro era atropellar  
y era peligro el jüir,  
y más peligro seguir  
esperando de este modo,  
1170 pues otros podían venir  
y carniarme allí entre todos.

A juerza de precaución  
muchas veces he salvado,  
pues en un trance apurado  
es mortal cualquier descuido;  
si Cruz hubiera vivido  
no habría tenido cuidado.

Un hombre junto con otro  
en valor y en juerza crece;  
el temor desaparece,  
1180 escapa de cualquier trampa:  
entre dos, no digo a un pampa,  
a la tribu si se ofrece.

En tamaña incertidumbre,  
en trance tan apurado,  
no podía, por de contado,  
escaparme de otra suerte,  
sino dando al indio muerte  
o quedando allí estirado.

Y como el tiempo pasaba  
1190 y aquel asunto me urgía,  
viendo que él no se movía,  
me fui medio de soslayo  
como a agarrarle el caballo  
a ver si se me venía.

Ansí fue, no aguardó más,  
y me atropelló el salvaje;  
es preciso que se ataje  
quien con el indio pelee;  
1200 el miedo de verse a pie  
aumentaba su coraje.

En la dentrada no más  
me largó un par de bolazos:  
uno me tocó en un brazo;  
si me da bien me lo quiebra,  
pues las bolas son de piedra  
y vienien como balazo.

A la primer puñalada  
el pampa se hizo un ovillo:  
era el salvaje más pilllo  
1210 que he visto en mis correrías,  
y, a más de las picardías,  
arisco para el cuchillo.

Las bolas las manejaba  
aquel bruto con destreza,  
las recogía con presteza  
y me las volvía a largar,  
haciéndomelás silbar  
arriba de la cabeza.

1220 Aquel indio, como todos,  
era cauteloso... ¡aijuna!  
áhi me valió la fortuna  
de que peliando se apotra:  
me amenazaba con una  
y me largaba con otra.

1230 Me sucedió una desgracia  
en aquel percance amargo;  
en momentos que lo cargo  
y que él reculando va,  
me enredé en el chiripá  
y cái tiraio largo a largo.

Ni pa encomendarme a Dios  
tiempo el salvaje me dio;  
cuanto en el suelo me vio  
me saltó con ligereza:  
juntito de la cabeza  
el bolazo retumbó.

1240 Ni por respeto al cuchillo  
dejó el indio de apretarme;  
allí pretende ultimarme  
sin dejarme levantar,  
y no me daba lugar  
ni siquiera a enderezarme.

De balde quiero moverme:  
aquel indio no me suelta;  
como persona resuelta,  
toda mi juerza ejecuto,  
pero abajo de aquel bruto  
no podía ni darme güelta.

.....  
.....

1250 ¡Bendito Dios poderoso!  
Quién te puede comprender  
cuando a una débil mujer  
le diste en esa ocasión  
la juerza que en un varón  
tal vez no pudiera haber.

1260 Esa infeliz tan llorosa  
viendo el peligro se anima;  
como una flecha se arrima  
y, olvidando su aflicción,  
le pegó al indio un tirón  
que me lo sacó de encima.

Ausilio tan generoso  
me libertó del apuro;  
si no es ella, de seguro  
que el indio me sacrifica,  
y mi valor se duplica  
con un ejemplo tan puro.

En cuanto me enderecé  
nos volvimos a topar;  
no se podía descansar

1270 y me chorriaba el sudor;  
en un apuro mayor  
jamás me he vuelto a encontrar.

Tampoco yo le daba alce<sup>16</sup>  
como deben suponer;  
se había aumentao mi quehacer  
para impedir que el brutazo  
le pegara algún bolazo,  
de rabia, a aquella mujer.

1280 La bola en manos del indio  
es terrible y muy ligera;  
hace de ella lo que quiera,  
saltando como una cabra:  
mudos, sin decir palabra,  
1290 peliábamos como fieras.

Aquel duelo en el desierto  
nunca jamás se me olvida;  
iba jugando la vida  
con tan terrible enemigo,  
teniendo allí de testigo  
1290 a una mujer afligida.

Cuanto él más se enfurecía,  
yo más me empiezo a calmar;  
mientras no logra matar  
el indio no se desfoga;  
al fin le corté una sogá  
y lo empecé aventajar.

Me hizo sonar las costillas  
de un bolazo aquel maldito;  
y al tiempo que le di un grito  
1300 y le dentro como bala,  
pisa el indio y se refala  
en el cuerpo del chiquito.

Para explicar el misterio  
es muy escasa mi cencia:  
lo castigó, en mi conciencia,  
su Divina Majestá:  
donde no hay casualidad  
suele estar la Providencia.

En cuanto trastabilló,  
1310 más de firme lo cargué,  
y aunque de nuevo hizo pie  
lo perdió aquella pisada,  
pues en esa atropellada  
en dos partes lo corté.

Al sentirse lastimao  
se puso medio afligido;  
pero era indio decidido,  
su valor no se quebranta;  
le salían de la garganta  
1320 como una especie de aullidos.

Lastimao en la cabeza,  
la sangre lo enceguecía;  
de otra herida le salía

16 **Dar alce:** se emplea aquí con el sentido de “dar tregua”.

dar noj-  
nos, los  
a ame  
fanta bar  
de cosa  
toda la  
mirando

haciendo un charco ande estaba;  
con los pies la chapaliaba  
sin aflojar todavía.

Tres figuras imponentes  
formábamos aquel terno:  
ella en su dolor materno,  
1330 yo con la lengua dejuera  
y el salvaje, como fiera  
disparada del infierno.

Iba conociendo el indio  
que tocaban a degüello;  
se le erizaba el cabello  
y los ojos revolvió;  
los labios se le perdían  
cuando iba a tomar resuello.

En una nueva dentrada  
1340 le pegué un golpe sentido,  
y al verse ya mal herido,  
aquel indio furibundo  
lanzó un terrible alarido  
que retumbó como un ruido  
si se sacudiera el mundo.

Al fin de tanto lidiar,  
en el cuchillo lo alcé,

en peso lo levanté  
aquel hijo del desierto,  
1350 ensartado lo llevé,  
y allá recién lo largué  
cuando ya lo sentí muerto.

Me persiné dando gracias  
de haber salvado la vida;  
aquella pobre afligida  
de rodillas en el suelo,  
alzó sus ojos al cielo  
sollozando dolorida.

Me hiqué también a su lado  
1360 a dar gracias a mi santo<sup>17</sup>:  
en su dolor y quebranto  
ella, a la madre de Dios,  
le pide, en su triste llanto,  
que nos ampare a los dos.

Se alzó con pausa de leona  
cuando acabó de implorar,  
y sin dejar de llorar  
envolvió en unos trapitos  
los pedazos de su hijito  
1370 que yo le ayudé a juntar.

17 **mi santo**: se refiere a San Martín de Tours (527-601), quien, además, es patrono de la ciudad de Buenos Aires.

X

Dende ese punto era juerza  
abandonar el desierto,  
pues me hubieran descubierto,  
y, aunque lo maté en pelea,  
de fijo que me lancean  
por vengar al indio muerto.

1400

El pampa educa al caballo  
como para un entrevero;  
como rayo es de ligero  
en cuanto el indio lo toca;  
y, como trompo, en la boca  
da güeltas sobre de un cuero<sup>18</sup>.

1380 A la afligida cautiva  
mi caballo le ofrecí:  
era un pingo que adquirí,  
y donde quiera que estaba  
en cuanto yo lo silbaba  
venía a refregarse en mí.

Lo varea en la madrugada;  
jamás falta a este deber;  
luego lo enseña a correr  
entre fangos y guadales;  
jansina esos animales  
es cuanto se puede ver!

Yo me le senté al del pampa;  
era un oscuro tapao,  
cuando me hallo bien montao  
de mis casillas me salgo;  
y era un pingo como galgo,  
que sabía correr boliao.

1410

En el caballo de un pampa  
no hay peligro de rodar,  
¡jué pucha! y pa disparar  
es pingo que no se cansa;  
con prolijidá lo amansa  
sin dejarlo corcoviar.

1390 Para correr en el campo  
no hallaba ningún tropiezo:  
los ejercitan en eso  
y los ponen como luz,  
de dentrarle a un avestruz  
y boliar bajo el pescuezo.

Pa quitarle las cosquillas  
con cuidao lo manosea;  
horas enteras emplea,  
y por fin solo lo deja,  
cuando agacha las orejas  
y ya el potro ni cocea.

18 *y, como trompo, en la boca/ da güeltas sobre de un cuero*: hipébaton (figura que consiste en invertir el orden que en la oración habitualmente tienen las palabras). En estilo directo diríase: “Y sobre la boca de un cuero da vueltas como trompo”. Se refiere a la docilidad de boca del caballo que el jinete hace girar sobre sí mismo en un círculo reducido.

car roj-  
nos, los  
a ame  
Tanta bar-  
de cosa  
toda la  
mirando

Jamás le sacude un golpe  
1420 porque lo trata al bagual  
con pacencia sin igual;  
al domarlo no le pega,  
hasta que al fin se le entrega  
ya dócil el animal.

Y aunque yo sobre los bastos  
me sé sacudir el polvo,  
a esa costumbre me amoldo;  
con pacencia lo manejan  
1430 y al día siguiente lo dejan  
rienda arriba junto al todo.

Así todo el que procure  
tener un pingo modelo,  
lo ha de cuidar con desvelo,  
y debe impedir también,  
1460 el que de golpes le den  
o tironén en el suelo.

Muchos quieren dominarlo  
con el rigor y el azote,  
y si ven al chafalote<sup>19</sup>  
1440 que tiene trazas de malo,  
lo embraman<sup>20</sup> en algún palo  
hasta que se descogote.

Todos se vuelven pretestos  
y güeltas para ensillarlos:

dicen que es por quebrantarlo,  
mas comprende cualquier bobo  
que es de miedo del corcovo  
y no quieren confesarlo.

El animal yeguarizo,  
1450 (perdónenmé esta alvertencia)  
es de mucha conocencia  
y tiene mucho sentido;  
es animal consentido:  
lo cautiva la pacencia.

Aventaja a los demás  
el que estas cosas entienda;  
es bueno que el hombre aprienda,  
pues hay pocos domadores  
y muchos frangoyadores  
1460 que andan de bozal y rienda.

.....  
.....

Me vine, como les digo,  
trayendo esa compañera,  
marchamos la noche entera,  
haciendo nuestro camino  
sin más rumbo que el destino,  
que nos llevara ande quiera.

19 **Chafalote:** potro chúcaro; también desgarbado, torpe.

20 **Embramar:** verbo que se refiere a la acción que lleva a cabo el enlazador cuando se halla "a pie" y recurre a la ayuda del palenque, de un árbol o un poste cualquiera para envolver el lazo con una o dos vueltas corredizas.

predica  
ativas p  
parece  
incódu  
drenta  
Tahola d

1470 Al muerto, en un pajonal  
había tratao de enterrarlo,  
y después de maniobrarlo  
lo tapé bien con las pajas,  
para llevar de ventaja  
lo que emplearan en hallarlo.

En notando nuestra ausencia  
nos habían de perseguir;  
y al decidirme a venir,  
con todo mi corazón  
hice la resolución  
de peliar hasta morir.

1480 Es un peligro muy serio  
cruzar jugando el desierto:  
muchísimos de hambre han muerto,  
pues en tal desasosiego  
no se puede ni hacer fuego  
para no ser descubierto.

1490 Solo el albitrio del hombre  
puede ayudarlo a salvar;  
no hay auxilio que esperar,  
solo de Dios hay amparo:  
en el desierto es muy raro  
que uno se pueda escapar.

¡Todo es cielo y horizonte  
en inmenso campo verde!  
¡Pobre de aquel que se pierde  
o que su rumbo estravea!  
Si alguien cruzarlo desea  
este consejo recuerde.

1500 Marque su rumbo de día  
con toda fidelidá;  
marche con puntualidá  
siguiéndolo con fijeza,  
y, si duerme, la cabeza  
ponga para el lao que va.

Oserve con todo esmero  
adonde el sol aparece;  
si hay ñeblina y le entorpece  
y no lo puede oserver,  
guárdesé de caminar,  
pues quien se pierde perece.

1510 Dios les dio istintos sutiles  
a toditos los mortales;  
el hombre es uno de tales,  
y en las llanuras aquellas  
lo guían el sol, las estrellas,  
el viento y los animales.

1520 Para ocultarnos de día  
a la vista del salvaje,  
ganábamos un paraje  
en que algún abrigo hubiera,  
a esperar que anocheciera  
para seguir nuestro viaje.

Penurias de toda clase  
y miserias padecemos;  
varias veces no comimos  
o comimos carne cruda;  
y en otras, no tengan duda,  
con raices nos mantuvimos.

car roj-  
nos, los  
a ame  
Tanta bar  
de cosa  
toda la  
matando

Después de mucho sufrir  
tan peligrosa inquietú,  
alcanzamos con salú  
1530 a divisar una sierra,  
y al fin pisamos la tierra  
en donde crece el ombú.

Nueva pena sintió el pecho  
por Cruz, en aquel paraje,  
y en humilde vasallaje  
a la majestá infinita  
besé esta tierra bendita  
que ya no pisa el salvaje.

Al fin la misericordia  
1540 de Dios, nos quiso amparar;  
es preciso soportar

los trabajos con costancia:  
alcanzamos a una estancia  
después de tanto penar.

Áhi mesmo me despedí  
de mi infeliz compañera.  
“Me voy”, le dije “ande quiera,  
aunque me agarre el gobierno,  
1550 pues infierno por infierno,  
prefiero el de la frontera.”<sup>21</sup>

Concluyo esta relación,  
ya no puedo continuar;  
permítanmé descansar;  
están mis hijos presentes,  
y yo ansioso porque cuenten  
lo que tengan que contar.

## XI

Y mientras que tomo un trago  
pa refrescar el garguero,  
y mientras tiempla el muchacho  
1560 y prepara su instrumento,  
les contaré de qué modo  
tuvo lugar el encuentro.  
Me acerqué a algunas estancias  
por saber algo de cierto,  
creyendo que en tantos años  
esto se hubiera compuesto;  
pero cuanto saqué en limpio

fue, que estábamos lo mesmo.  
Ansí me dejaba andar  
1570 haciéndomé el chancho rengo,  
porque no me convenía  
revolver el avispero;  
pues no inorarán ustedes  
que en cuentas con el gobierno  
tarde o temprano lo llaman  
al pobre a hacer el arreglo.  
Pero al fin tuve la suerte  
de hallar un amigo viejo,

21 *pues infierno por infierno/ prefiero el de la frontera*: estos dos versos contradicen conceptos vertidos en la “Primera parte” (cap. XIII).

que de todo me informó,  
 1580 y por él supe al momento  
 que el Juez que me perseguía  
 hacía tiempo que era muerto:  
 por culpa suya he pasado  
 diez años de sufrimiento,  
 y no son pocos diez años  
 para quien ya llega a viejo.  
 Y los he pasado así,  
 si en mi cuenta no me yerro:  
 tres años en la frontera,  
 1590 dos como gaucho matrero,  
 y cinco allá entre los indios  
 hacen los diez que yo cuento.  
 Me dijo, a más, ese amigo  
 que anduviera sin recelo,  
 que todo estaba tranquilo,  
 que no perseguía el Gobierno,  
 que ya naides se acordaba  
 de la muerte del moreno,  
 aun que si yo lo maté  
 1600 mucha culpa tuvo el negro.  
 Estuve un poco imprudente,  
 puede ser, yo lo confieso,  
 pero él me precipitó  
 porque me cortó primero;  
 y a más me cortó la cara  
 que es un asunto muy serio.  
 Me aseguró el mismo amigo  
 que ya no había ni el recuerdo  
 de aquel que en la pulpería  
 1610 lo dejé mostrando el sebo.  
 Él, de engréido me buscó,  
 yo ninguna culpa tengo;  
 él mismo vino a peliarme,

y tal vez me hubiera muerto  
 si le tengo más confianza  
 o soy un poco más lerdo;  
 fue suya toda la culpa,  
 porque ocasionó el suceso.  
 Que ya no hablaban tampoco,  
 1620 me lo dijo muy de cierto,  
 de cuando con la partida  
 llegué a tener el encuentro.  
 Esa vez me defendí  
 como estaba en mi derecho,  
 porque fueron a prenderme  
 de noche y en campo abierto.  
 Se me acercaron con armas,  
 y sin darme voz de preso,  
 me amenazaron a gritos,  
 1630 de un modo que daba miedo,  
 que iban a arreglar mis cuentas,  
 tratándomé de matrero,  
 y no era el jefe el que hablaba,  
 sinó un cualquiera de entre ellos.  
 Y ese, me parece a mí,  
 no es modo de hacer arreglos,  
 ni con el que es inocente,  
 ni con el culpable menos.  
 Con semejantes noticias  
 1640 yo me puse muy contento  
 y me presenté ande quiera  
 como otros pueden hacerlo.  
 De mis hijos he encontrado  
 solo a dos hasta el momento;  
 y de ese encuentro feliz  
 le doy las gracias al cielo.  
 A todos cuantos hablaba  
 les preguntaba por ellos,

1650 mas no me daba ninguno  
 razón de su paradero.  
 Casualmente el otro día  
 llegó a mi conocimiento,  
 de una carrera muy grande  
 entre varios estancieros;  
 y fui como uno de tantos,  
 aunque no llevaba un medio.  
 No faltaba, ya se entiende,  
 en aquel gauchaje inmenso  
 muchos que ya conocían  
 1660 la historia de Martín Fierro;  
 y allí estaban los muchachos  
 cuidando unos parejeros.  
 Cuando me oyeron nombrar  
 se vinieron al momento,  
 diciéndomé quiénes eran,  
 aunque no me conocieron,  
 porque venía muy aindiao  
 y me encontraban muy viejo.  
 La junción de los abrazos,  
 1670 de los llantos y los besos  
 se deja pa las mujeres,  
 como que entienden el juego;  
 pero el hombre que compriende  
 que todos hacen lo mismo,  
 en público canta y baila,  
 abraza y llora en secreto.  
 Lo único que me han contado

es que mi mujer ha muerto;  
 que en procura de un muchacho  
 1680 se fue la infeliz al pueblo,  
 donde infinitas miserias  
 habrá sufrido por cierto;  
 que, por fin, a un hospital  
 fue a parar medio muriendo,  
 y en ese abismo de males  
 falleció al muy poco tiempo.  
 Les juro, que de esa pérdida  
 jamás he de hallar consuelo;  
 muchas lágrimas me cuesta  
 1690 dende que supe el suceso;  
 mas dejemos cosas tristes,  
 aunque alegrías no tengo;  
 me parece que el muchacho  
 ha templao y está dispuesto,  
 vamos a ver qué tal lo hace,  
 y juzgar su desempeño.  
 Ustedes no los conocen,  
 yo tengo confianza en ellos,  
 no porque lleven mi sangre;  
 1700 (eso fuera lo de menos)  
 sinó porque dende chicos  
 han vivido padeciendo;  
 los dos son aficionados,  
 les gusta jugar con fuego,  
 vamos a verlos correr:  
 son cojos... hijos de rengo<sup>22</sup>.

22 **hijos de rengo**: expresión poco común que Fierro usa para ponderar la fuerza de la herencia. Es más común la expresión: “hijo e'tigre” (overo sale) equivalente al dicho español: “Tal padre, tal hijo”.

## XII El hijo mayor de Martín Fierro

### La penitenciaría

Aunque el gajo se parece  
al árbol de donde sale,  
solía decirlo mi madre  
1710 y en su razón estoy fijo:  
“Jamás puede hablar el hijo  
con la autoridad del padre”.

Recordarán que quedamos  
sin tener dónde abrigarnos;  
ni ramada ande ganarnos,  
1740 ni rincón ande meternos,  
ni camisa que ponernos,  
ni poncho con qué taparnos.

Dichoso aquel que no sabe  
1720 lo que es vivir sin amparo;  
yo con verdá les declaro,  
aunque es por demás sabido:  
dende chiquito he vivido  
en el mayor desamparo.

No le merman el rigor  
1730 los mismos que lo socorren;  
tal vez porque no se borren  
los decretos del destino,  
de todas partes lo corren  
como ternero dañino.

Y vive como los bichos  
buscando alguna rendija;  
el güérfano es sabandija  
que no encuentra compasión,  
y el que anda sin dirección  
es guitarra sin clavija.

Sentiré que cuanto digo  
a algún oyente le cuadre;  
ni casa tenía, ni madre,  
1740 ni parentela, ni hermanos;  
y todos limpian sus manos  
en el que vive sin padre.

Lo cruza este de un lazazo,  
lo abomba aquel de un moquete,  
otro le busca el cachete,  
y entre tanto soportar,  
suele a veces no encontrar  
ni quien le arroje un soquete.

Si lo recogen lo tratan  
1750 con la mayor rigidez;  
piensan que es mucho tal vez,  
cuando ya muestra el pellejo,  
si le dan un trapo viejo  
pa cubrir su desnudez.

Me crié, pues, como les digo,  
desnudo a veces y hambriento;  
me ganaba mi sustento  
y así los años pasaban;  
al ser hombre me esperaban  
otra clase de tormentos.

1760

Pido a todos que no olviden  
lo que les voy a decir;  
en la escuela del sufrir  
he tomado mis lecciones;  
y hecho muchas reflexiones  
dende que empecé a vivir.

1770

Si alguna falta cometo  
la motiva mi inorancia;  
no vengo con arrogancia  
y les diré en conclusión  
que trabajando de pion  
me encontraba en una estancia.

El que manda siempre puede  
hacerle al pobre un calvario;  
a un vecino propietario  
un boyero le mataron,  
y aunque a mí me lo achacaron  
salió cierto en el sumario.

1780

Piensen los hombres honrados  
en la vergüenza y la pena  
de que tendría la alma llena  
al verme ya tan temprano  
igual a los que sus manos  
con el crimen envenenan.

Declararon otros dos  
sobre el caso del dijunto;  
mas no se aclaró el asunto,  
y el juez, por darlas de listo,  
“amarrados como un Cristo,”  
nos dijo, “irán todos juntos”.

1790

“A la justicia ordinaria  
voy a mandar a los tres.”  
Tenía razón aquel juez,  
y cuantos así amenacen:  
ordinaria... es como la hacen,  
lo he conocido después.

1800

Nos remitió, como digo,  
a esa justicia ordinaria;  
y fuimos con la sumaria  
a esa cárcel de malevos,  
que por un bautismo nuevo  
le llaman Penitenciaría.

El porqué tiene ese nombre  
naides me lo dijo a mí,  
mas yo me lo esplico así:  
le dirán Penitenciaría  
por la penitencia diaria  
que se sufre estando allí.

1810

Criollo que cai en desgracia  
tiene que sufrir no poco;  
naides lo ampara tampoco  
si no cuenta con recursos;  
el gringo es de más discurso:  
cuando mata se hace el loco.

No sé el tiempo que corrió  
en aquella sepultura;  
si de ajuera no lo apuran,  
el asunto va con pausa;  
tienen la presa segura  
1820 y dejan dormir la causa.

Inora el preso a qué lado  
se inclinará la balanza;  
pero es tanta la tardanza  
que yo les digo por mí:  
el hombre que dentre allí  
deje afuera la esperanza.

Sin perfeccionar las leyes  
perfeccionan el rigor;  
sospecho que el inventor  
1830 habrá sido algún maldito:  
por grande que sea un delito  
aquella pena es mayor.

Eso es para quebrantar  
el corazón más altivo.  
Los llaveros son pasivos,  
pero más secos y duros  
tal vez que los mismos muros  
en que uno gime cautivo.

No es en grillos ni en cadenas  
1840 en lo que usted penará  
sinó en una soledá

y un silencio tan projuundo  
que parece que en el mundo  
es el único que está.

El más altivo varón  
y de cormillo gastao<sup>23</sup>,  
allí se vería agobiao  
y su corazón marchito,  
1850 al encontrarse encerrao  
a solas con su delito.

En esa cárcel no hay toros,  
allí todos son corderos;  
no puede el más altanero,  
al verse entre aquellas rejas,  
sino amujar las orejas  
y sufrir callao su encierro.

Y digo a cuantos inoran  
el rigor de aquellas penas,  
yo que sufrí las cadenas  
1860 del destino y su inclemencia:  
que aprovechen la esperiencia,  
del mal en cabeza ajena.

¡Ay madres, las que dirigen  
al hijo de sus entrañas!  
no piensen que las engaña,  
ni que les habla un falsario;  
lo que es el ser presidiario  
no lo sabe la campaña.

---

23 **cormillo gastao**: hombre adulto. Juego translaticio del orden humano al de los animales.

car roj-  
nos, los  
a ame  
Tanta bar  
de cosa  
toda la  
mirando

1870 Hijas, esposas, hermanas,  
cuantas quieren a un varón,  
díganlés que esa prisión  
es un infierno temido,  
donde no se oye más ruido  
que el latir del corazón.

1880 Allá el día no tiene sol,  
la noche no tiene estrellas;  
sin que le valgan querellas  
encerra lo purifican;  
y sus lágrimas salpican  
en las paredes aquellas.

En soledá tan terrible  
de su pecho oye el latido:  
lo sé, porque lo he sufrido  
y créameló el auditorio;  
tal vez en el purgatorio  
las almas hagan más ruido.

1890 Cuenta esas horas eternas  
para más atormentarse;  
su lágrima al redamarse  
calcula en sus afliciones,  
contando sus pulsaciones,  
lo que dilata en secarse.

Allí se amansa el más bravo,  
allí se duebla el más juerte;  
el silencio es de tal suerte  
que, cuando llegue a venir,  
hasta se le han de sentir  
las pisadas a la muerte.

1900 Adentro mesmo del hombre  
se hace una revolución:  
metido en esa prisión,  
de tanto no mirar nada,  
le nace y queda grabada  
la idea de la perfección.

1910 En mi madre, en mis hermanos,  
en todo pensaba yo;  
al hombre que allí dentro  
de memoria más ingrata,  
fielmente se le retrata  
todo cuanto ajuera vio.

Aquel que ha vivido libre  
de cruzar por donde quiera  
se aflige y se desespera  
de encontrarse allí cautivo;  
es un tormento muy vivo  
que abate la alma más fiera.

1920 En esa estrecha prisión  
sin poderme conformar,  
no cesaba de esclamar:  
¡Qué diera yo por tener  
un caballo en que montar  
y una pampa en que correr!

En un lamento constante  
se encuentra siempre embretao;  
el castigo han inventao  
de encerrarlo en las tinieblas,  
y allí está como amarrao  
a un fierro que no se duebla.

1930 No hay un pensamiento triste  
que al preso no lo atormente;  
bajo un dolor permanente  
agacha al fin la cabeza,  
porque siempre es la tristeza  
hermana de un mal presente.

1940 Vierten lágrimas sus ojos  
pero su pena no alivia.  
En esa costante lidia  
sin un momento de calma,  
contempla, con los del alma,  
felicidades que envidia.

Ningún consuelo penetra  
detrás de aquellas murallas;  
el varón de más agallas,  
aunque más duro que un perno,  
metido en aquel infierno  
sufre, gime, llora y calla.

1950 De furor el corazón  
se le quiere reventar,  
pero no hay sino aguantar  
aunque sosiego no alcance;  
¡dichoso en tan duro trance  
aquel que sabe rezar!

Dirige a Dios su plegaria  
el que sabe una oración;  
en esa tribulación  
gime olvidado del mundo,

y el dolor es más projundero  
cuando no halla compasión.

1960 En tan crueles pesadumbres,  
en tan duro padecer,  
empezaba a encanecer  
después de muy pocos meses;  
allí lamenté mil veces  
no haber aprendido a ler.

1970 Viene primero el furor,  
después la melancolía;  
en mi angustia no tenía  
otro alivio ni consuelo  
sino regar aquel suelo  
con lágrimas noche y día.

A visitar otros presos  
sus familias solían ir;  
naides me visitó a mí  
mientras estuve encerrado;  
¡quién iba a costiar allí  
a ver un desamparado!

1980 ¡Bendito sea el carcelero  
que tiene buen corazón!  
Yo sé que esta bendición  
pocos pueden alcanzarla,  
pues si tienen compasión  
su deber es ocultarla.



Jamás mi lengua podrá  
espresar cuánto he sufrido;  
en ese encierro metido,  
llaves, paredes, cerrojos,  
se graban tanto en los ojos  
que uno los ve hasta dormido.

.....  
.....

1990 El mate no se permite,  
no le permiten hablar,  
no le permiten cantar  
para aliviar su dolor,  
y hasta el terrible rigor  
de no dejarlo fumar.

La justicia muy severa  
suele rayar en crueldad;  
sufre el pobre que allí está  
calenturas y delirios,  
2000 pues no existe peor martirio  
que esa eterna soledad.

Conversamos con las rejas  
por solo el gusto de hablar;  
pero nos mandan callar  
y es preciso conformarnos,  
pues no se debe irritar  
a quien puede castigarnos.

Sin poder decir palabra  
sufre en silencio sus males,  
y uno en condiciones tales,

2010 se convierte en animal,  
privado del don principal  
que Dios hizo a los mortales.

Yo no alcanzo a comprender  
por qué motivo será,  
que el preso privado está  
de los dones más preciosos  
que el justo Dios bondadoso  
otorgó a la humanidad.

2020 Pues que de todos los bienes,  
(en mi inorancia lo infiero)  
que le dio al hombre altanero  
su Divina Majestá,  
la palabra es el primero,  
el segundo es la amistad.

Y es muy severa la ley  
que por un crimen o un vicio,  
somete al hombre a un suplicio  
el más tremendo y atroz,  
privado de un beneficio  
2030 que ha recibido de Dios.

La soledad causa espanto,  
el silencio causa horror;  
ese continuo terror  
es el tormento más duro,  
y en un presidio seguro  
está de más tal rigor.

Inora uno si de allí  
saldrá pa la sepultura:

car roj-  
nos, los  
a ame  
Tanta bar  
de cosa  
toda la  
mirando

2040 el que se halla en desventura  
busca a su lado otro ser:  
pues siempre es bueno tener  
compañeros de amargura.

Otro más sabio podrá  
encontrar razón mejor,  
yo no soy rebuscador,  
y esta me sirve de luz:  
se lo dieron al Señor  
al clavarlo en una cruz<sup>24</sup>.

2050 Y en las profundas tinieblas  
en que mi razón existe,  
mi corazón se resiste  
a ese tormento sin nombre,  
pues el hombre alegre al hombre,  
y el hablar consuela al triste.

.....  
.....

Grábenlo como en la piedra  
cuanto he dicho en este canto;  
y aunque yo he sufrido tanto  
debo confesarlo aquí:  
el hombre que manda allí,  
2060 es poco menos que un santo.

Y son buenos los demás,  
a su ejemplo se manejan;  
pero por eso no dejan  
las cosas de ser tremendas;  
piensen todos y comprendan  
el sentido de mis quejas.

Y guarden en su memoria  
con toda puntualidad,  
lo que con tal claridad  
2070 les acabo de decir;  
mucho tendrán que sufrir  
si no cren en mi verdad.

Y si atienden mis palabras  
no habrá calabozos llenos;  
manéjensé como buenos;  
no olviden esto jamás:  
aquí no hay razón de más;  
más bien las puse de menos.

Y con esto me despido;  
2080 todos han de perdonar;  
ninguno debe olvidar  
la historia de un desgraciado:  
quien ha vivido encerrado  
poco tiene que contar.

---

24 *se lo dieron al Señor/ al clavarlo en una cruz:* alude a los dos ladrones crucificados en el Calvario.

### XIII

## El hijo segundo de Martín Fierro

Lo que les voy a decir  
ninguno lo ponga en duda,  
y aunque la cosa es peluda,  
haré la resolución;  
es ladino el corazón  
2090 pero la lengua no ayuda.

El rigor de las desdichas  
hemos soportao diez años,  
pelegrinando entre estraños  
sin tener dónde vivir,  
y obligados a sufrir  
una máquina de daños.

El que vive de este modo  
de todos es tributario;  
falta el cabeza primario,  
2100 y los hijos que él sustenta  
se dispersan como cuentas  
cuando se corta el rosario.

Yo anduve así como todos,  
hasta que al fin de sus días  
supo mi suerte una tía  
y me recogió a su lado;  
allí viví sosegado  
y de nada carecía.

No tenía cuidado alguno  
2110 ni que trabajar tampoco;  
y como muchacho loco

lo pasaba de holgazán;  
con razón dice el refrán  
que lo bueno dura poco.

En mí todo su cuidado  
y su cariño ponía;  
como a un hijo me quería  
con cariño verdadero  
y me nombró de heredero  
2120 de los bienes que tenía.

El juez vino sin tardanza  
cuando falleció la vieja.  
“De los bienes que te deja”,  
me dijo, “yo he de cuidar:  
es un rodeo regular  
y dos majadas de ovejas.”

Era hombre de mucha labia,  
con más leyes que un dotor.  
Me dijo: “Vos sos menor  
2130 y por los años que tienes,  
no podés manejar bienes,  
voy a nombrarte un tutor”.

Tomó un recuento de todo  
porque entendía su papel,  
y después que aquel pastel  
lo tuvo bien amasao,  
puso al frente un encargao  
y a mí me llevó con él.

2140 Muy pronto estuvo mi poncho  
lo mesmo que cernidor;  
el chiripá estaba pior,  
y aunque para el frío soy guapo,  
ya no me quedaba un trapo  
ni pa el frío, ni pa el calor.

En tan triste desabrigo,  
tras de un mes iba otro mes;  
guardaba silencio el juez,

la miseria me invadía;  
me acordaba de mi tía,  
2150 al verme en tal desnudez.

No sé decir con fijeza  
el tiempo que pasé allí;  
y después de andar así,  
como moro sin señor<sup>25</sup>,  
pasé a poder del tutor  
que debía cuidar de mí.

#### XIV

Me llevó consigo un viejo  
que pronto mostró la hilacha:  
dejaba ver por la facha  
2160 que era medio cimarrón;  
muy renegao, muy ladrón,  
y le llamaban Vizcacha.

Lo que el juez iba buscando  
sospecho y no me equivoco;  
pero este punto no toco  
ni su secreto averiguo;

mi tutor era un antiguo<sup>26</sup>  
de los que ya quedan pocos.

2170 Viejo lleno de camándulas,  
con un empaque a lo toro;  
andaba siempre en un moro,  
metido en no sé qué enriedos,  
con las patas como loro,  
de estribar entre los dedos<sup>27</sup>.

---

25 **como moro sin señor**: Inchauspe opina que este injerto (moro) es una imposición del ritmo; el gaucho diría: “flete o pingo sin señor”, y a ninguno se le hubiese ocurrido generalizar a todos los caballos por el color del que montó una vez Martín Fierro (verso 361: “yo llevé un moro de número”. La frase es de raigambre española y es equivalente al modismo “Como mozo sin señor”).

26 **Antiguo**: es decir, representante de un tipo casi extinguido.

27 **con las patas como loro, / de estribar entre los dedos**: el estribo consistía en una correa terminada en un nudo en el que se afirmaba el gaucho tomándolo entre los dedos del pie.

Andaba rodiao de perros,  
que eran todo su placer;  
jamás dejó de tener  
menos de media docena;  
mataba vacas ajenas  
2180 para darles de comer.

Carniábamos noche a noche  
alguna res en el pago;  
y, dejando allí el rezago,  
alzaba en ancas el cuero,  
que se lo vendía a un pulpero  
por yerba, tabaco y trago.

¡Ah! ¡Viejo más comerciante  
en mi vida lo he encontrao!  
Con ese cuero robao  
2190 él arreglaba el pastel,  
y allí entre el pulpero y él  
se estendía el certificaao.

La echaba de comedido;  
en las trasquilas, lo viera,  
se ponía como una fiera  
si cortaban una oveja;  
pero de alzarse no deja  
un vellón o unas tijeras.

Una vez me dio una soba  
2200 que me hizo pedir socorro,  
porque lastimé un cachorro  
en el rancho de unas vascas;  
y al irse se alzó unas guascas;  
para eso era como zorro.

¡Aijuna! dije entre mí;  
me has dao esta pesadumbre:  
ya verás cuanto vislumbre  
una ocasión medio güena,  
te he de quitar la costumbre  
2210 de cerdiar yeguas ajenas.

Porque maté una vizcacha  
otra vez me reprendió;  
se lo vine a contar yo,  
y no bien se lo hube dicho,  
“ni me nuembres ese bicho”  
me dijo, y se me enojó.

Al verlo tan irritao  
hallé prudente callar;  
este me va a castigar  
2220 dije entre mí, si se agravia:  
ya vi que les tenía rabia  
y no las volví a nombrar.

Una tarde halló una punta  
de yeguas medio bichocas;  
después que voltió unas pocas  
las cerdiaba con empeño;  
yo vide venir al dueño  
pero me callé la boca.

El hombre venía jurioso  
2230 y nos cayó como un rayo;  
se descolgó del caballo  
revoliando el arriador,  
y lo cruzó de un lazazo  
áhi no más a mi tutor.

car roj-  
nos, los  
a ame  
Tanta ba-  
de cosa  
toda la  
mañando

No atinaba don Vizcacha  
a qué lado disparar,  
hasta que logró montar,  
y de miedo del chicote,  
se lo apretó hasta el cogote,  
2240 sin pararse a contestar.

Ustedes crerán tal vez  
que el viejo se curaría:  
no, señores, lo que hacía  
con más cuidao, dende entonces,  
era maniarlas de día  
para cerdiar a la noche.

Ese fue el hombre que estuvo  
encargao de mi destino;  
siempre anduvo en mal camino,  
2250 y todo aquel vecindario  
decía que era un perdulario,  
insufrible de dañino.

Cuando el juez me lo nombró  
al dárme lo de tutor,  
me dijo que era un señor  
el que me debía cuidar,  
enseñarme a trabajar  
y darme la educación.

Pero qué había de aprender  
2260 al lao de ese viejo paco  
que vivía como el chuncaco<sup>28</sup>  
en los baños, como el tero;  
un haragán, un ratero,  
y más chillón que un barraco<sup>29</sup>.

Tampoco tenía más bienes  
ni propiedad conocida  
que una carreta podrida  
y las paredes sin techo  
de un rancho medio deshecho,  
2270 que le servía de guarida.

Después de las trasnochadas  
allí venía a descansar;  
yo desiaba aviriguar  
lo que tuviera escondido,  
pero nunca había podido  
pues no me dejaba entrar.

Yo tenía unas jergas viejas  
que habían sido más peludas;  
y con mis carnes desnudas,  
2280 el viejo, que era una fiera,  
me echaba a dormir ajuera  
con unas heladas crudas.

28 **Chuncaco**: especie de sanguijuela, llamada también saguapié.

29 **y más chillón que un barraco**: los anotadores del poema, en general, aceptan “barraco”, de “verraco”: el cerdo padre.

Cuando mozo fue casao  
aunque yo lo desconfío;  
y decía un amigo mío  
que, de arrebatoo y malo,  
mató a su mujer de un palo  
porque le dio un mate frío.

2290 Y viudo por tal motivo  
nunca se volvió a casar;  
no era fácil encontrar

ninguna que lo quisiera:  
todas temerían llevar  
la suerte de la primera.

2300 Soñaba siempre con ella,  
sin duda por su delito,  
y decía el viejo maldito  
el tiempo que estuvo enfermo,  
que ella dende el mismo infierno  
lo estaba llamando a gritos.

## XV

Siempre andaba retobao,  
con ninguno solía hablar;  
se divertía en escarbar  
y hacer marcas con el dedo;  
y cuando se ponía en pedo  
me empezaba aconsejar.

2310 Me parece que lo veo  
con su poncho calamaco<sup>30</sup>,  
después de echar un buen taco,  
ansí principiaba a hablar:  
“Jamás llegués a parar  
ande veás perros flacos”.

“El primer cuidao del hombre  
es defender el pellejo.

Lleváte de mi consejo,  
fijáte bien lo que hablo:  
el diablo sabe por diablo,  
pero más sabe por viejo.”

2320 “Hacéte amigo del juez,  
no le des de qué quejarse;  
y cuando quiera enojarse  
vos te debés encoger,  
pues siempre es güeno tener  
palenque ande ir a rascarse.”

“Nunca le llevés la contra,  
porque él manda la gavilla:  
allí sentao en su silla,  
ningún güey le sale bravo;

---

30 Calamaco: poncho ordinario, por lo común de lana coloreada en tonalidades rojas.



2330 a uno le da con el clavo  
y a otro con la cantramilla.”

“El hombre, hasta el más soberbio, 2360  
con más espinas que un tala,  
aflueja andando en la mala  
y es blando como manteca:  
hasta la hacienda baguala  
cai al jagüel con la seca.”

“No andés cambiando de cueva;  
hacé las que hace el ratón:  
conserváte en el rincón  
2340 en que empezó tu existencia:  
vaca que cambia querencia  
se atrasa en la parición.”

Y menudiando los tragos  
aquel viejo como cerro,  
“No olvidés”, me decía, “Fierro,  
que el hombre no debe creer  
en lágrimas de mujer  
ni en la renguera del perro.”

“No te debés afligir  
2350 aunque el mundo se desplome.  
Lo que más precisa el hombre  
tener, según yo discurro,  
es la memoria del burro,  
que nunca olvida ande come.”

“Dejá que caliente el horno  
el dueño del amasijo;

lo que es yo, nunca me aflijo  
y a todito me hago el sordo:  
el cerdo vive tan gordo  
y se come hasta los hijos.”

“El zorro que ya es corrido  
dende lejos la olfatea;  
no se apure quien desea  
hacer lo que le aproveche:  
la vaca que más rumea  
es la que da mejor leche.”

“El que gana su comida  
güeno es que en silencio coma;  
ansina, vos ni por broma  
2370 querrás llamar la atención:  
nunca escapa el cimarrón  
si dispara por la loma.”

“Yo voy donde me conviene  
y jamás me descarrío;  
lleváte el ejemplo mío  
y llenarás la barriga:  
aprendé de las hormigas:  
no van a un noque vacío.”

“A naides tengás envidia,  
2380 es muy triste el envidiar;  
cuando veás a otro ganar,  
a estorbarlo no te metas:  
cada lechón en su teta  
es el modo de mamar.”

“Ansí se alimentan muchos  
mientras los pobres lo pagan;  
como el cordero hay quien lo haga  
en la puntita, no niego;  
pero otros, como el borrego,  
toda entera se la tragan.<sup>31</sup>”

2390

“Si buscás vivir tranquilo  
dedicáte a solteriar;  
mas si te querés casar,  
con esta alvertencia sea:  
que es muy difícil guardar  
prenda que otros codicean.”

“Es un bicho la mujer  
que yo aquí no lo destapo,  
siempre quiere al hombre guapo;  
mas fijate en la elección,  
porque tiene el corazón  
como barriga de sapo.”

2400

Y gangoso con la tranca,  
me solía decir: “Potrillo,  
recién te apunta el cormillo,  
mas te lo dice un toruno:  
no dejés que hombre ninguno  
te gane el lao del cuchillo”.

“Las armas son necesarias,  
pero nadie sabe cuándo;  
ansina, si andás pasiando,  
y de noche sobre todo,  
debés llevarlo de modo  
que al salir, salga cortando.”

2410

“Los que no saben guardar  
son pobres aunque trabajen;  
nunca, por más que se atajen,  
se librarán del cimbrón:  
al que nace barrigón  
es al ñudo que lo fajen.”

2420

“Donde los vientos me llevan  
allí estoy como en mi centro;  
cuando una tristeza encuentro  
tomo un trago pa alegrarme:  
a mí me gusta mojarme  
por ajuera y por adentro<sup>32</sup>.”

“Vos sos pollo, y te convienen  
toditas estas razones,  
mis consejos y lecciones  
no echés nunca en el olvido:  
en las riñas he aprendido  
a no peliar sin puyones<sup>33</sup>.”

2430

31 **como el cordero hay quien lo haga [...] toda entera se la tragan:** el cordero al comer solo despunta la hierba, mientras que el borrego la devora hasta la raíz.

32 **a mí me gusta mojarme/ por ajuera y por adentro:** “mojarse por ajuera”, lavarse, higienizarse. “Por adentro”, beber caña, ginebra o cualquier otro estimulante.

33 **Puyón:** púa de metal (acero o plata) con que se reforzaban los espolones de los gallos en las riñas tradicionales. Por extensión, ayuda, protección.

predica  
ativas p  
parece  
incódu  
drenta  
Tahola d

Con estos consejos y otros,  
que yo en mi memoria encierro  
y que aquí no desentierro,

educándomé seguía,  
hasta que al fin se dormía,  
mesturao entre los perros.

## XVI

2440 Cuando el viejo cayó enfermo,  
viendo yo que se empiraba,  
y que esperanza no daba  
de mejorarse siquiera,  
le truje una culandrerá  
a ver si lo mejoraba.

En cuanto lo vio me dijo:  
“Este no aguanta el sogazo;  
muy poco le doy de plazo;  
nos va a dar un espetáculo,  
2450 por que debajo del brazo  
le ha salido un tabernáculo<sup>34</sup>”.

Dice el refrán que en la tropa  
nunca falta un güey corneta<sup>35</sup>;  
uno que estaba en la puerta  
le pegó el grito áhi no más:

“Tabernáculo... qué bruto;  
un tubérculo, dirás”.

2460 Al verse así interrumpido  
al punto dijo el cantor:  
“No me parece ocasión  
de meterse los de ajuera,  
tabernáculo, señor,  
le decía la culandrerá”.

El de ajuera repitió  
dándolé otro chaguarazo<sup>36</sup>;  
“Allá va un nuevo bolazo<sup>37</sup>,  
copo y se lo gano en puerta:  
a las mujeres que curan  
se las llama curanderas”.

2470 No es bueno, dijo el cantor,  
muchas manos en un plato,

34 **tabernáculo**: el vocablo es un juego humorístico que da pie a la respuesta de uno de los presentes e ilumina mejor el medio donde se desarrolla la acción.

35 **güey corneta**: “Buey con un cuerno en distinta dirección que la normal o con uno solo. Se dice también del individuo díscolo, apartado del orden, que aparece donde no lo llaman y descomponen la armonía del ambiente”. (Saubidet, Tito, *Vocabulario y refranero criollo*, Buenos Aires, Kraft, 1958.)

36 **Chaguarazo**: golpe dado con una guasca. Es palabra derivada del quichua, sinónimo de *latigazo* o *golpe*.

37 **Bolazo**: disparate, tontería, sobrentendiendo que el dicho sale disparado como boleadora.

y diré al que ese barato  
ha tomao de entremetido,  
que no créia haber venido  
a hablar entre liberatos<sup>38</sup>.

Y para seguir contando  
la historia de mi tutor  
le pediré a ese doctor  
que en mi inorancia me deje, 2500  
pues siempre encuentra el que teje  
2480 otro mejor tejedor.

Seguía enfermo como digo,  
cada vez más emperrao;  
yo estaba ya acobardao  
y lo espiaba dende lejo:  
era la boca del viejo  
la boca de un condenao.

Allí pasamos los dos  
noches terribles de invierno;  
él maldecía al Padre Eterno  
2490 como a los santos benditos,  
pidiendole al diablo a gritos  
que lo llevara al infierno.

Debe ser grande la culpa  
que a tal punto mortifica;  
cuando vía una reliquia  
se ponía como azogado,  
como si a un endemoniado  
le echaran agua bendita.

Nunca me le puse a tiro,  
2500 pues era de mala entraña;  
y viendo herejía tamaña,  
si alguna cosa le daba,  
de lejos se la alcanzaba  
en la punta de una caña.

Será mejor, decía yo,  
que abandonado lo deje,  
que blasfeme y que se queje  
y que siga de esta suerte,  
hasta que venga la muerte  
2510 y cargue con este hereje.

Cuando ya no pudo hablar  
le até en la mano un cencerro,  
y al ver cercano su entierro,  
arañando las paredes  
espiró allí, entre los perros  
y este servidor de ustedes.

38 **hablar entre liberatos**: así en el manuscrito, aunque casi todas las ediciones traen: “literatos”. El término “liberato” explica otras expresiones como tabernáculo, por ejemplo, y tiene su antecedente en el diálogo (“segunda parte”, cap. 3) entre Sancho Panza y el licenciado Sansón Carrasco.

## XVII

Le tomé<sup>39</sup> un miedo terrible  
después que lo vi dijunto;  
llamé al alcalde, y al punto,  
2520 acompañado se vino  
de tres o cuatro vecinos  
a arreglar aquel asunto.

“Ánima bendita”, dijo  
un viejo medio ladio;  
“que Dios lo haiga perdonao,  
es todo cuanto deseo:  
le conocí un pastoreo  
de terneros robaos.”

“Ansina es”, dijo el alcalde,  
2530 “con eso empezó a poblar;  
yo nunca podré olvidar  
las travesuras que hizo;  
hasta que al fin fue preciso  
que le privasen carniar.”

“De mozo fue muy jinete,  
no lo bajaba un bagual;  
pa ensillar un animal  
sin necesitar de otro,  
se encerraba en el corral  
2540 y allí galopiaba el potro.”

“Se llevaba mal con todos;  
era su costumbre vieja  
el mesturar las ovejas,  
pues al hacer el aparte  
sacaba la mejor parte  
y después venía con quejas.”

“Dios lo ampare al pobrecito”,  
dijo en seguida un tercero,  
2550 “siempre robaba carneros,  
en eso tenía destreza:  
enterraba las cabezas<sup>40</sup>,  
y después vendía los cueros.”

“Y qué costumbre tenía;  
cuando en el jogón estaba,  
con el mate se agarra  
estando los pionos juntos,  
‘yo tayo’, decía, ‘y apunto’,  
y a ninguno convidaba.”

“Si ensartaba algún asao,  
2560 ¡pobre! ¡como si lo viese!  
poco antes de que estuviese  
primero lo maldecía,  
luego después lo escupía  
para que naidés comiese.”

---

39 **tomé**: muchas ediciones (desde la inicial de 1879) traen “cobré” en lugar de “tomé”, como dice el manuscrito.

40 **enterraba las cabezas**: en el ganado menor la marca o señal se hace, por lo general, en las orejas del animal. Al hacer desaparecer las cabezas borraba las pruebas del delito.

car roj-  
nos, los  
a ame  
fanta ba-  
de cosa  
toda la  
miñando

“Quien le quitó esa costumbre  
de escupir el asador,  
fue un mulato resertor  
que andaba de amigo suyo,  
un diablo muy peliador,  
2570 que le llamaban Barullo.”

“Una noche que les hizo  
como estaba acostumbrao,  
se alzó el mulato enojao,  
y le gritó: ‘Viejo indino,  
yo te he de enseñar, cochino,  
a echar saliva al asao.’”

“Lo saltó por sobre el juego  
con el cuchillo en la mano;  
¡la pucha, el pardo liviano!  
2580 en la misma atropellada  
le largó una puñalada  
que la quitó otro paisano.”

“Y ya caliente Barullo,  
quiso seguir la chacota:  
se le había erizao la mota  
lo que empezó la reyerta:  
el viejo ganó la puerta  
y apeló a las de gaviota.”

“De esa costumbre maldita  
2590 dende entonces se curó;  
a las casas no volvió,  
se metió en un cicutal,  
y allí escondido pasó  
esa noche sin cenar.”

Esto hablaban los presentes;  
y yo que estaba a su lao,  
al oír lo que he relatao,  
aunque él era un perdulario,  
dije entre mí: “Qué rosario  
2600 le están rezando al finao!”

Luego comenzó el alcalde  
a registrar cuanto había,  
sacando mil chucherías  
y guascas y trapos viejos,  
temeridá de trebejos  
que para nada servían.

Salieron lazos, cabrestos,  
coyundas y maniadores,  
una punta de arriadores,  
2610 cinchones, maneas, torzales,  
una porción de bozales  
y un montón de tiradores.

Había riendas de domar,  
frenos y estribos quebraos;  
bolas, espuelas, recaos,  
unas pavas, unas ollas,  
y un gran manajo de argollas  
de cinchas que había cortao.

Salieron varios cencerros,  
2620 alesnas, lonjas, cuchillos,  
unos cuantos cojinillos,  
un alto de jergas viejas,  
muchas botas desparejas  
y una infinidad de anillos.

predica  
ativas p  
parece  
incertid  
drenta  
Tahola d

Había tarros de sardinas,  
unos cueros de venao,  
unos ponchos aujeriaos,  
y en tan tremendo entrevero  
apareció hasta un tintero,  
2630 que se perdió en el juzgao.

Decía el alcalde muy serio:  
“Es poco cuanto se diga;  
había sido como hormiga,  
he de darle parte al juez,  
y que me venga después  
con que no se los persiga”.

Yo estaba medio azorao  
de ver lo que sucedía;  
entre ellos mismos decían  
2640 que unas prendas eran suyas,  
pero a mí me parecía  
que esas eran aleluyas.

Y cuando ya no tuvieron  
rincón donde registrar,  
cansaos de tanto huroniar

y de trabajar de balde,  
“vámonos”, dijo el alcalde,  
“luego lo haré sepultar”.

Y aunque mi padre no era  
2650 el dueño de ese hormiguero,  
él allí muy cariñero,  
me dijo con muy buen modo:  
“Vos serás el heredero  
y te harás cargo de todo.

“Se ha de arreglar este asunto  
como es preciso que sea;  
voy a nombrar albacea  
uno de los circustantes,  
las cosas no son, como antes,  
2660 tan enredadas y feas”.

¡Bendito Dios! pensé yo,  
ando como un pordiosero,  
y me nuembran heredero  
de toditas estas guascas:  
¡quisiera saber primero  
lo que se han hecho mis vacas!

## XVIII

Se largaron como he dicho  
a disponer el entierro;  
cuando me acuerdo, me aterro:  
2670 me puse a llorar a gritos  
al verme allí tan solito  
con el finao y los perros.

Me saqué el escapulario,  
se lo colgué al pecador;  
y como hay en el Señor  
misericordia infinita,  
rogué por la alma bendita  
del que antes jue mi tutor.

2680 No se calmaba mi duelo  
de verme tan solitario;  
áhi le champurrié un rosario  
como si fuera mi padre,  
besando el escapulario  
que me había puesto mi madre.

“Madre mía”, gritaba yo,  
“dónde andarás padeciendo;  
el llanto que estoy virtiendo  
lo redamarías por mí,  
si vieras a tu hijo aquí  
2690 todo lo que está sufriendo.”

Y mientras así clamaba  
sin poderme consolar,  
los perros, para aumentar  
más mi miedo y mi tormento,  
en aquel mismo momento  
se pusieron a llorar.

Libre Dios a los presentes  
de que sufran otro tanto;  
con el muerto y esos llantos  
2700 les juro que falta poco  
para que me vuelva loco  
en medio de tanto espanto.

Decían entonces las viejas,  
como que eran sabedoras,  
que los perros cuando lloran  
es porque ven al demonio;  
yo creía en el testimonio  
como cré siempre el que inora.

Áhi dejé que los ratones  
2710 comieran el guasquerío;  
y como anda a su albedrío  
todo el que güérfano queda,  
alzando lo que era mío  
abandoné aquella cueva.

.....  
.....

Supé después que esa tarde  
vino un pion y lo enterró,  
ninguno lo acompañó  
ni lo velaron siquiera;  
y al otro día amaneció  
2720 con una mano dejuera.

Y me ha contado además  
el gaucho que hizo el entierro  
(al recordarlo me aterro,  
me da pavor este asunto)  
que la mano del dijunto  
se la había comido un perro.

Tal vez yo tuve la culpa  
porque de asustao me fui;  
supé después que volví,  
2730 y asegurárselós puedo,  
que los vecinos, de miedo,  
no pasaban por allí.

Hizo del rancho guarida  
la sabandija más sucia;  
el cuerpo se despeluza

predica  
ativas p  
parece  
incódu  
drenta  
Tahola d

y hasta la razón se altera:  
pasaba la noche entera  
chillando allí una lechuza.

2740 Por mucho tiempo no pude  
saber lo que me pasaba;

los trapitos con que andaba  
eran puras hojarascas;  
todas las noches soñaba  
con viejos, perros y guascas.

## XIX

2750 Anduve a mi voluntá  
como moro sin señor;  
ese fue el tiempo mejor  
que yo he pasado tal vez:  
de miedo de otro tutor  
ni aporté por lo del juez.

“Yo cuidaré”, me había dicho,  
“de lo de tu propiedad;  
todo se conservará,  
el vacuno y los rebaños  
hasta que cumplás treinta años  
en que seas mayor de edá.”

2760 Y aguardando que llegase  
el tiempo que la ley fija,  
pobre como lagartija,  
y sin respetar a naidés,  
anduve cruzando al aire  
como bola sin manija<sup>41</sup>.

Me hice hombre de esa manera  
bajo el más duro rigor;  
sufriendo tanto dolor  
muchas cosas aprendí;  
y por fin víctima fui  
del más desdichado amor.

2770 De tantas alternativas  
esta es la parte peluda;  
infeliz y sin ayuda  
fue estremado mi delirio,  
y causaban mi martirio  
los desdenes de una viuda.

2780 Lloro el hombre ingrátitudes  
sin tener un jundamento,  
acusa sin miramiento  
a la que el mal le ocasiona,  
y tal vez en su persona  
no hay ningún merecimiento.

41 **Andar como bola sin manija:** indica la falta de dirección en el andar. De las tres bolas o boleadoras, la más corta y que da el rumbo es la “manija”.

Cuando yo más padecía  
la crueldá de mi destino,  
rogando al poder divino  
que del dolor me separe,  
me hablaron de un adivino  
que curaba esos pesares.

2790 Tuve recelos y miedos  
pero al fin me resolví:  
hice coraje y me fui  
donde el adivino estaba,  
y por ver si me curaba  
cuanto llevaba le di.

Me puse al contar mis penas  
más colorao que un tomate,  
y se me añudó el gazzate  
cuando dijo el ermitaño:  
“Hermano, le han hecho daño  
y se lo han hecho en un mate.

2800 ”Por verse libre de usted  
lo habrán querido embrujar”.  
Después me empezó a pasar  
una pluma de avestruz  
y me dijo: “De la Cruz  
recbí el don de curar”.

2810 “Debés maldecir”, me dijo,  
“a todos tus conocidos,  
ansina el que te ha ofendido  
pronto estará descubierto,  
y deben ser maldecidos  
tanto vivos como muertos.”

Y me recetó que hincas  
en un trapo de la viuda,  
frente a una planta de ruda  
hiciera mis oraciones,  
diciendo: “No tengas duda,  
eso cura las pasiones”.

2820 A la viuda en cuanto pude  
un trapo le manotí;  
busqué la ruda y al pie,  
puesto en cruz, hice mi rezo;  
pero, amigos, ni por eso  
de mis males me curé.

Me recetó otra ocasión  
que comiera abrojo chico:  
el remedio no me esplico,  
mas, por desechar el mal,  
al ñudo en un abrojal  
fi a ensangrentarme el hocico.

2830 Y con tanta medecina  
me parecía que sanaba;  
por momentos se aliviaba  
un poco mi padecer,  
mas si a la viuda encontraba  
volvía la pasión a arder.

2840 Otra vez que consulté  
su saber estrordinario,  
recibió bien su salario,  
y me recetó aquel pillo  
que me colgase tres grillos  
ensartaos como rosario.

medica  
ativas p  
parece  
incódu  
drenta  
Tahola d

Por fin la última ocasión  
que por mi mal lo fi a ver,  
me dijo: “No, mi saber  
no ha perdido su virtud:  
yo te daré la salud,  
no triunfará esa mujer.

2850 ”Y tené fe en el remedio,  
pues la cencia no es chacota;  
de esto no entendés ni jota;  
sin que ninguno sospeche  
cortále a un negro tres motas  
y hacélas hervir en leche”.

Yo andaba ya desconfiando  
de la curación maldita,  
y dije: “Este no me quita  
la pasión que me domina;  
pues que viva la gallina  
aunque sea con la pepita”.

2860 Así me dejaba andar,  
hasta que en una ocasión,  
el cura me echó un sermón,  
para curarme, sin duda,  
diciendo que aquella viuda  
era hija de confisión.

Y me dijo estas palabras  
que nunca las he olvidao:  
“Has de saber que el finao  
ordenó en su testamento

2870 que naides de casamiento  
le hablara, en lo sucesivo,  
y ella prestó el juramento  
mientras él estaba vivo.

”Y es preciso que lo cumpla,  
porque así lo manda Dios.  
Es necesario que vos  
no la vuelvas a buscar,  
porque si llega a faltar  
se condenarán los dos”.

2880 Con semejante alvertencia  
se completó mi redota;  
le vi los pies a la sota,  
y me le alejé a la viuda  
más curao que con la ruda,  
con los grillos y las motas.

Después me contó un amigo  
que al juez le había dicho el cura:  
“Que yo era un cabeza dura  
y que era un mozo perdido,  
que me echaran del partido,  
2890 que no tenía compostura”.

Tal vez por ese consejo,  
y sin que más causa hubiera,  
ni que otro motivo diera,  
me agarraron redepente  
y en el primer contingente  
me echaron a la frontera.



O por causa del servicio  
que a tanta gente destierra,  
o por causa de la guerra<sup>42</sup>,  
que es causa bastante seria,  
los hijos de la miseria  
son muchos en esta tierra.

2960 Así, por ella empujado,  
no sé las cosas que haría,  
y, aunque con vergüenza mía,  
debo hacer esta alvertencia:  
siendo mi madre Inocencia,  
me llamaban Picardía.

Me llevó a su lado un hombre  
para cuidar las ovejas,  
pero todo el día eran quejas  
y guascazos a lo loco,  
y no me daba tampoco  
2970 siquiera unas jergas viejas.

Dende la alba hasta la noche,  
en el campo me tenía;  
cordero que se moría,  
mil veces me sucedió,  
los caranchos lo comían  
pero lo pagaba yo.

De trato tan riguroso  
muy pronto me acobardé;  
el bonete me apreté  
2980 buscando mejores fines,  
y con unos volantines<sup>43</sup>  
me fui para Santa Fe<sup>44</sup>.

El pruebista principal  
a enseñarme me tomó,  
y ya iba aprendiendo yo  
a bailar en la maroma;  
mas me hicieron una broma  
y aquello me indijustó.

Una vez que iba bailando,  
2990 porque estaba el calzón roto,  
armaron tanto alboroto  
que me hicieron perder pie:  
de la cuerda me largué  
y casi me descogoto.

Así me encontré de nuevo  
sin saber dónde meterme;  
y ya pensaba volverme,  
cuando, por fortuna mía,  
me salieron unas tías  
3000 que quisieron recogerme.

42 **o por causa del servicio [...] o por causa de la guerra:** alusión histórica al servicio de fronteras, en la lucha contra los indios, por una parte, y a la guerra con el Paraguay, por la otra (1865-1869).

43 **Volantín:** volatineros, artistas muy populares en el Litoral en las fechas en que Hernández ubica la acción. Encontramos la alusión en la *Relación que hace el gaucho Contreras a Chano en las fiestas mayas del año 1822*, verso 274.

44 **me fui para Santa Fe:** la referencia a Santa Fe es otra de las escasas e imprecisas referencias del poema a lugares geográficos.

Con aquella parentela,  
para mí desconocida,  
me acomodé ya en seguida;  
y eran muy buenas señoras,  
pero las más rezadoras  
que he visto en toda mi vida.

Con el toque de oración  
ya principiaba el rosario;  
noche a noche un calendario  
3010 tenían ellas que decir,  
y a rezar solían venir  
muchas de aquel vecindario.

Lo que allí me aconteció  
siempre lo he de recordar,  
pues me empiezo a equivocar  
y a cada paso refalo,  
como si me entrara el malo  
cuanto me hincaba a rezar.

Era como tentación  
3020 lo que yo espermenté;  
y jamás olvidaré  
cuánto tuve que sufrir,  
porque no podía decir  
“Artículos de la Fe”.

Tenía al lao una mulata  
que era nativa de allí;  
se hincaba cerca de mí

como el ángel de la guarda;  
¡pícaro! y era la parda  
3030 la que me tentaba así.

“Rezá”, me dijo mi tía,  
“Artículos de la Fe.”  
Quise hablar y me atoré;  
la dificultá me aflige;  
miré a la parda, y ya dije  
“Artículos de Santa Fe”.

Me acomodó el coscorrón  
que estaba viendo venir;  
yo me quise corregir,  
3040 a la mulata miré,  
y otra vez volví a decir  
“Artículos de Santa Fe”.

Sin dificultá ninguna  
rezaba todito el día,  
y a la noche no podía  
ni con un trabajo inmenso;  
es por eso que yo pienso  
que alguno me tentaría.

Una noche de tormenta,  
3050 vi a la parda y me entró chucho;  
los ojos, me asusté mucho,  
eran como refocilo:  
al nombrar a San Camilo,  
le dije San Camilucho<sup>45</sup>.

45 **Camilucho**: término con que se designaba al gaucho pobre o indio pampa que actuaba como peón en las estancias y que realizaba generalmente su trabajo de “a pie”.

Esta me da con el pie,  
aquella otra con el codo;  
¡ah viejas! por ese modo,  
aunque de corazón tierno,  
yo las mandaba al infierno  
3060 con oraciones y todo.

Otra vez, que como siempre  
la parda me perseguía,  
cuando yo acordé, mis tías  
me había sacao un mechón  
al pedir la estirpación  
de todas las herejías.

Aquella parda maldita  
me tenía medio afligido,  
y así, me había sucedido

3070 que al decir estirpación  
le acomodé entripación,  
y me cayeron sin ruido.

El recuerdo y el dolor  
me duraron muchos días;  
soñé con las herejías  
que andaban por estirpar,  
y pedía siempre al rezar,  
la estirpación de mis tías.

Y dale siempre rosarios,  
3080 noche a noche y sin cesar;  
dale siempre barajar  
salves, trisagios y credos:  
me aburrí de esos enriedos  
y al fin me mandé mudar.

## XXII

Anduve como pelota<sup>46</sup>  
y más pobre que una rata;  
cuando empecé a ganar plata  
se armó no sé qué barullo,  
yo dije: a tu tierra, grullo,  
3090 aunque sea con una pata.

Eran duros y bastantes  
los años que allá pasaron;  
con lo que ellos me enseñaron

formaba mi capital;  
cuanto vine me enrolaron  
en la Guardia Nacional.

Me había ejercitao al naipe,  
el juego era mi carrera;  
hice alianza verdadera  
3100 y arreglé una trapisonda  
con el dueño de una fonda  
que entraba en la peladera.

---

46 **Andar como pelota:** equivale a “andar como bola sin manija”, aunque con otra intención.

Me ocupaba con esmero  
en floriar una baraja:  
él la guardaba en la caja,  
en paquete, como nueva;  
y la media arroba lleva  
quien conoce la ventaja.

3110 Comete un error inmenso  
quien de la suerte presume,  
otro más hábil lo fuma,  
en un dos por tres lo pela;  
y lo larga que no vuela  
porque le falta una pluma.

3120 Con un socio que lo entiende  
se arman partidas muy buenas;  
queda allí la plata ajena,  
quedan prendas y botones;  
siempre cáin a esas riuniones  
zonzos con las manos llenas.

Hay muchas trampas legales,  
recursos del jugador;  
no cualquiera es sabedor  
a lo que un naipe se presta:  
con una cincha<sup>47</sup> bien puesta  
se le pega uno al mejor.

3130 Deja a veces ver la boca  
haciendo el que se descuida;  
juega el otro hasta la vida,  
y es seguro que se ensarta,  
porque uno muestra una carta  
y tiene otra prevenida.

Al monte, las precauciones  
no han de olvidarse jamás;  
debe afinarse además  
los dedos para el trabajo,  
y buscar asiento bajo  
que le dé la luz de atrás.

3140 Pa tayar, tome la luz,  
dé la sombra al alversario,  
acomódesé al contrario  
en todo juego cartiao:  
tener ojo ejercitao  
es siempre muy necesario.

3150 El contrario abre los suyos  
pero nada ve el que es ciego;  
dándole sogá, muy luego  
se deja pescar el tonto:  
todo chapetón<sup>48</sup> cree pronto  
que sabe mucho en el juego.

47 **Cincha:** comúnmente la faja con que se asegura el apero. Figuradamente, como ocurre en este caso, trampa en el juego de naipes, que permite ajustar, asegurar al contrario.

48 **Chapetón:** es raro este americanismo en los poetas gauchescos. Equivale a inexperto, novato; en el mismo sentido se usaba "maturrango" para referirse a los que andaban mal a caballo.

Hay hombres muy inocentes  
y que a las carpetas van;  
cuando asariados están,  
les pasa infinitas veces,  
pierden en puertas y en treses,  
y dándolés, mamarán.

El que no sabe, no gana  
aunque ruegue a Santa Rita;  
en la carpeta a un mulita<sup>49</sup>  
3160 se le conoce al sentarse;  
y conmigo, era matarse,  
no podían ni a la manchita.

En el nueve y otros juegos  
llevo ventaja y no poca;  
y siempre que dar me toca  
el mal no tiene remedio  
porque sé sacar del medio  
y sentar la de la boca.

En el truco, al más pintao  
3170 solía ponerlo en apuro;  
cuando aventajar procuro,  
sé tener, como fajadas,  
tiro a tiro el as de espadas,  
o flor, o envite seguro.

Yo sé defender mi plata  
y lo hago como el primero;  
el que ha de jugar dinero

preciso es que no se atonte;  
si se armaba una de monte,  
3180 tomaba parte el fondero.

Un pastel, como un paquete,  
sé llevarlo con limpieza;  
dende que a salir empiezan  
no hay carta que no recuerde:  
sé cuál se gana o se pierde  
en cuanto cáin a la mesa.

También por estas jugadas  
suele uno verse en aprietos;  
mas yo no me comprometo  
3190 porque sé hacerlo con arte,  
y aunque les corra el descarte  
no se descubre el secreto.

Si me llamaban al dao,  
nunca me solía faltar  
un cargado que largar,  
un cruzao para el más vivo;  
y hasta atracarles un chivo  
sin dejarlos maliciar.

Cargaba bien una taba  
3200 porque la sé manejar;  
no era manco en el billar,  
y, por fin de lo que esplico,  
digo que hasta con pichicos<sup>50</sup>  
era capaz de jugar.

49 **Mulita:** como el armadillo de ese nombre, apocado, tímido. Por extensión, cobarde.  
50 **Pichicos:** huesos de las patas delanteras de ciertos animales lanares, que los niños usaban como pasatiempo.

Es un vicio de mal fin,  
el de jugar, no lo niego;  
todo el que vive del juego  
anda a la pesca de un bobo,  
y es sabido que es un robo  
3210 ponerse a jugarle a un ciego.

Y esto digo claramente  
porque he dejao de jugar;  
y les puedo asigurar,  
como que fui del oficio:  
más cuesta aprender un vicio  
que aprender a trabajar.

### XXIII

Un nápoles mercachifle  
que andaba con un arpista  
cayó también en la lista  
3220 sin dificultá ninguna:  
lo agarré a la treinta y una  
y le daba bola vista.

tal vez porque era domingo,  
y esa calidá de gringo  
3240 no tiene santo en el cielo.

Se vino haciendo el chiquito,  
por sacarme esa ventaja;  
en el pantano se encaja,  
aunque robo se le hacía:  
lo cegó Santa Lucía  
y desocupó las cajas.

Pero poco aproveché  
de fatura tan lucida:  
el diablo no se descuida,  
y a mí me seguía la pista  
un ñato muy enredista  
que era Oficial de partida.

Lo hubieran visto afligido  
3230 llorar por las chucherías;  
“Me gañao con picardía”  
decía el gringo y lagrimaba,  
mientras yo en un poncho alzaba  
todita su merchería.

Se me presentó a esigir  
la multa en que había incurrido,  
que el juego estaba prohibido,  
3250 que iba a llevarme al cuartel;  
tuve que partir con él  
todo lo que había alquirido.

Quedó allí aliviao del peso  
sollozando sin consuelo,  
había cáido en el anzuelo,

Empecé a tomarlo entre ojos  
por esa albitrariadá;  
yo había ganao, es verdá,  
con recursos, eso sí;  
pero él me ganaba a mí  
fundao en su autoridá.

3260 Decían que por un delito  
mucho tiempo anduvo mal;  
un amigo servicial  
lo compuso con el Juez,  
y poco tiempo después  
lo pusieron de Oficial.

En recorrer el partido  
continuamente se empleaba,  
ningún malevo agarraba,  
pero tráia en un carguero,  
gallinas, pavos, corderos  
3270 que por áhi recoletaba.

No se debía permitir  
el abuso a tal extremo:  
mes a mes hacía lo mesmo,  
y así decía el vecindario,  
“Este ñato perdulario  
3300 ha resucitao el diezmo”.

La echaba de guitarrero  
y hasta de concertador:  
sentao en el mostrador  
3280 lo hallé una noche cantando  
y le dije: “Co... mo... quiando  
con ganas de oír un cantor”.

Me echó el ñato una mirada  
que me quiso devorar;

mas no dejó de cantar  
y se hizo el desentendido,  
pero ya había conocido  
que no lo podía pasar.

3290 Una tarde que me hallaba  
de visita... vino el ñato,  
y para darle un mal rato  
dije fuerte: “Ña... to... ribia  
no cebe con la agua tibia”.  
Y me la entendió el mulato.

Era el todo en el Juzgao,  
y como que se achocó  
áhi no más me contestó:  
“Cuanto el caso se presiente  
3300 te he de hacer tomar caliente  
y has de saber quién soy yo”.

Por causa de una mujer  
se enredó más la cuestión:  
le tenía el ñato afición,  
ella era mujer de ley,  
moza con cuerpo de güey<sup>51</sup>,  
muy blanda de corazón.

La hallé una vez de amasijo,  
estaba hecha un embeleso,  
y le dije: “Me intereso  
3310 en aliviar sus quehaceres,

51 *moza con cuerpo de güey*: se refiere a la mujer joven, de cuerpo grande y enamorada. La comparación está ajustada al mundo y realidad del gauchó.

car roj-  
nos, los  
a ame  
Fanta bar  
de cosa  
toda la  
mirando

y así, señora, si quiere  
yo le arrimaré los güesos<sup>52</sup>.

Estaba el ñato presente,  
sentado como de adorno;  
por evitar un trastorno  
ella, al ver que se dijista,  
me contestó: “Si usted gusta  
arrímelós junto al horno”.

3320 Áhi se enredó la madeja  
y su enemistá conmigo;  
se declaró mi enemigo,  
y por aquel cumplimiento  
ya solo buscó el momento  
de hacerme dar un castigo.

Yo véia que aquel maldito  
me miraba con rencor,  
buscando el caso mejor  
de poderme echar el pial;  
y no vive más el lial  
3330 que lo que quiere el traidor.

No hay matrero que no caiga,  
ni arisco que no se amanse;  
ansí, yo, dende aquel lance  
no salía de algún rincón,  
tirao como el San Ramón  
después que se pasa el trance.

## XXIV

Me le escapé con trabajo  
en diversas ocasiones;  
era de los adulones,  
3340 me puso mal con el Juez;  
hasta que al fin una vez  
me agarró en las elecciones.

Ricuerdo que esa ocasión  
andaban listas diversas;  
las opiniones dispersas  
no se podían arreglar:  
decían que el Juez, por triunfar,  
hacía cosas muy perversas. 3360

3350 Cuando se riunió la gente  
vino a ploclamarla el ñato;  
diciendo, con aparato,  
“que todo andaría muy mal,  
si pretendía cada cual  
votar por un candilato”.

Y quiso al punto quitarme  
la lista que yo llevé;  
mas yo se la mezquiné  
y ya me gritó... “Anarquista  
has de votar por la lista  
que ha mandao el Comiqué”.

52 **yo le arrimaré los güesos:** hay socarronería, intento de adulación a la mujer. Para hacer fuego en aquel entonces se usaban, entre otros materiales, huesos.

Me dio vergüenza de verme  
tratado de esa manera;  
y como si uno se altera  
ya no es fácil de que ablande,  
le dije: “Mande el que mande  
yo he de votar por quien quiera.

3370 ”En las carpetas de juego  
y en la mesa eleitoral,  
a todo hombre soy igual;  
respeto al que me respeta  
pero el naipe y la boleta  
naides me lo ha de tocar”.

Áhi no más ya me cayó  
a sable la polecía;  
aunque era una picardía  
me decidí a soportar,  
y no los quise peliar  
por no perderme, ese día.

3380 Atravesao me agarró  
y se aprovechó aquel ñato,  
dende que sufrí ese trato  
no dentro donde no quepo:  
fi a jinetiar en el cepo  
por cuestión de candilatos.

3390 Injusticia tan notoria  
no la soporté de flojo;  
una venda de mis ojos  
vino el suceso a voltiar:  
vi que teníamos que andar  
como perro con tramojo<sup>53</sup>.

Dende aquellas elecciones  
se siguió el batiburrillo;  
aquel se volvió un ovillo  
del que no había noticia.  
¡Es señora la justicia...  
y anda en ancas del más pillo!

## XXV

3400 Después de muy pocos días,  
tal vez por no dar espera  
y que alguno no se fuera,  
hicieron citar la gente,  
pa riunir un contingente  
y mandar a la frontera.

Se puso arisco el gauchaje;  
la gente está acobardada;  
salió la partida armada,  
y trujo como perdices  
unos cuantos infelices  
que entraron en la voltiada.

---

53 **Tramojo:** horqueta o palo que se ata a los animales para impedir que pasen las cabezas a través de los alambrados.

Decía el ñato con soberbia:  
3410 “Esta es una gente indina;  
yo los rodié a la sordina,  
no pudieron escapar;  
y llevaba orden de arriar  
todito lo que camina”.

Cuando vino el Comendante  
dijieron: “¡Dios nos asista!”  
llegó y les clavó la vista,  
yo estaba haciéndomé el zonzo,  
3420 y ya lo plantó en la lista.

“Cuadráte”, le dijo a un negro,  
“te estás haciendo el chiquito  
cuando sos el más maldito  
que se encuentra en todo el pago;  
3450 un servicio es el que te hago  
y por eso te remito”.

**A otro**

“Vos no cuidás tu familia  
ni le das los menesteres;  
visitás otras mujeres  
3430 y es preciso, calavera,  
que aprendás en la frontera  
a cumplir con tus deberes.”

**A otro**

“Vos también sos trabajoso;  
cuando es preciso votar  
hay que mandarte llamar  
y siempre andás medio alzao,

sos un desubordinao  
y yo te voy a filiar.”

**A otro**

3440 “¿Cuánto tiempo hace que vos  
andás en este partido?  
¿Cuántas veces has venido  
a la citación del Juez?  
No te he visto ni una vez,  
has de ser algún perdido.”

**A otro**

“Este es otro barullero  
que pasa en la pulpería  
predicando noche y día  
y anarquizando a la gente;  
3450 irás en el contingente  
por tamaña picardía.”

**A otro**

“Dende la anterior remesa  
vos andás medio perdido;  
la autoridá no ha podido  
jamás hacerte votar:  
cuando te mandan llamar  
te pasás a otro partido.”

**A otro**

3460 “Vos siempre andás de florcita,  
no tenés renta ni oficio;  
no has hecho ningún servicio,  
no has votado ni una vez:  
marchá... para que dejés  
de andar haciendo perjuicio.”

predica  
ativas p  
parece  
incódu  
drenta  
Tahola d

**A otro**

“Dame vos tu papeleta  
yo te la voy a tener;  
esta queda en mi poder,  
después la recogerás,  
y así si te resertás  
todos te pueden prender.”

**A otro**

3470 “Vos, porque sos ecetuaio  
ya te querés sulevar;  
no vinistes a votar  
cuando hubieron elecciones:  
no te valdrán eseciones,  
yo te voy a enderezar.”

Y a este por este motivo  
y a otro por otra razón,  
toditos, en conclusión,  
sin que escapara ninguno,  
fueron pasando uno a uno  
3480 a juntarse en un rincón.

Y allí las pobres hermanas,  
las madres y las esposas  
redamaban cariñosas  
sus lágrimas de dolor;  
pero gemidos de amor  
no remedian estas cosas.

Nada importa que una madre  
se desespere o se queje;  
que un hombre a su mujer deje

3490 en el mayor desamparo;  
hay que callarse, o es claro,  
que lo quiebran por el eje.

Dentran después a empeñarse  
con este o aquel vecino;  
y como en el masculino,  
el que menos corre vuela,  
deben andar con cautela  
las pobres, me lo imagino.

Muchas al Juez acudieron,  
3500 por salvar de la jugada;  
él les hizo una cuerpiada,  
y por mostrar su inocencia,  
les dijo: “Tengan pacencia  
pues yo no puedo hacer nada”.

Ante aquella autoridá  
permanecían suplicantes;  
y después de hablar bastante,  
“Yo me lavo”, dijo el Juez,  
“como Pilatos, los pies:  
3510 esto lo hace el Comendante”.

De ver tanto desamparo  
el corazón se partía;  
había madre que salía  
con dos, tres hijos o más,  
uno adelante, otro atrás,  
y las maletas vacías.

car roj-  
nos, vos  
a ame  
Tanta ba-  
de cosa  
toda la  
mirando

¿Dónde irán, pensaba yo,  
a perecer de miseria?  
Las pobres si de esta feria

3520 hablan mal, tienen razón;  
pues hay bastante materia  
para tan justa aflicción.

## XXVI

Cuando me llegó mi turno  
dije entre mí: “¡Ya me toca!”  
y aunque mi falta era poca,  
no sé por qué me asustaba;  
les aseguro que estaba  
con el Jesús en la boca.

Me empeñé en averiguarlo;  
promesas hice a Jesús;  
tuve por fin una luz,  
3550 y supe con alegría  
que era el autor de mis días  
el guapo sargento Cruz.

3530 Me dijo que yo era un vago,  
un jugador, un perdido;  
que dende que fi al partido  
andaba de picaflor;  
que había de ser un bandido  
como mi antecesor.

Yo conocía bien su historia  
y la tenía muy presente;  
sabía que Cruz bravamente,  
yendo con una partida,  
había jugado la vida  
por defender a un valiente.

Puede que uno tenga un vicio,  
y que de él no se reforme;  
mas naides está conforme  
con recibir ese trato:  
yo conocí que era el ñato  
3540 quien le había dao los informes.

Y hoy ruego a mi Dios piadoso  
3560 que lo mantenga en su gloria;  
se ha de conservar su historia  
en el corazón del hijo:  
él al morir me bendijo,  
yo bendigo su memoria.

Me dentró curiosidá,  
al ver que de esa manera  
tan seguro me dijera  
que fue mi padre un bandido;  
luego lo había conocido,  
y yo inoraba quién era.

Yo juré tener enmienda  
y lo conseguí deveras;  
puedo decir ande quiera  
que si faltas he tenido  
de todas me he corregido  
3570 dende que supe quién era.

El que sabe ser buen hijo  
a los suyos se parece;  
y aquel que a su lado crece  
y a su padre no hace honor,  
como castigo merece  
de la desdicha el rigor.

Con un empeño constante  
mis faltas supe enmendar;  
todo conseguí olvidar,

3580 pero, por desgracia mía,  
el nombre de Picardía  
no me lo pude quitar.

Aquel que tiene buen nombre  
muchos dijustos ahorra;  
y entre tanta mazamorra  
no olviden esta alvertencia:  
aprendí por esperencia  
que el mal nombre no se borra.

## XXVII

3590 He servido en la frontera,  
en un cuerpo de milicias;  
no por razón de justicia,  
como sirve cualesquiera.

La bolilla me tocó  
de ir a pasar malos ratos  
por la facultá del ñato,  
que tanto me persiguió.

3600 Y sufrí en aquel infierno  
esa dura penitencia,  
por una malaquerencia  
de un oficial subalterno.

No repetiré las quejas  
de lo que se sufre allá;  
son cosas muy dichas ya  
y hasta olvidadas de viejas.

Siempre el mismo trabajar,  
siempre el mismo sacrificio,  
es siempre el mismo servicio  
y el mismo nunca pagar.

3610 Siempre cubiertos de harapos,  
siempre desnudos y pobres;  
nunca le pagan un cobre  
ni le dan jamás un trapo.

Sin sueldo y sin uniforme  
lo pasa uno aunque sucumba;  
confórmesé con la tumba<sup>54</sup>  
y si no... no se conforme.

3620 Pues si usted se ensoberbece  
o no anda muy voluntario,  
le aplican un novenario  
de estacas... que lo enloquecen.

---

54 **tumba**: trozo de mala carne hervida en agua y sal.

Andan como pordioseros,  
sin que un peso los alumbre,  
porque han tomao la costumbre  
de deberle años enteros.

Siempre hablan de lo que cuesta,  
que allá se gasta un platal;  
pues yo no he visto ni un rial  
en lo que duró la fiesta.

3630 Es servicio extraordinario  
bajo el fusil y la vara,  
sin que sepamos qué cara  
le ha dao Dios al comisario.

Pues si va a hacer la revista,  
se vuelve como una bala,  
es lo mesmo que luz mala  
para perderse de vista.

Y de yapa<sup>55</sup> cuando va,  
todo parece estudio:  
va con meses atrasaos  
3640 de gente que ya no está.

Pues ni adrede que lo hagan  
podrán hacerlo mejor:

cuando cai, cai con la paga  
del contingente anterior.

Porque son como sentencia  
para buscar al ausente,  
y el pobre que está presente  
que perezca en la indigencia.

3650 Hasta que tanto aguantar  
el rigor con que lo tratan,  
o se resierta, o lo matan,  
o lo largan sin pagar.

De ese modo es el pastel,  
porque el gaucho... ya es un hecho,  
no tiene ningún derecho,  
ni naides vuelve por él.

¡La gente vive marchita!  
Si viera, cuando echan tropa,  
les vuela a todos la ropa  
3660 que parecen banderitas<sup>56</sup>.

De todos modos lo cargan  
y al cabo de tanto andar,  
cuando lo largan, lo largan  
como pa echarse a la mar.

55 **Yapa:** del quichua *llapa*: “además”, “encima de”.

56 **no tiene ningún derecho [...] que parecen banderitas:** en general, la experiencia de Picardía en la frontera repite todas las denuncias que Fierro ensayó en el cap. IV, “Primera parte”. No faltan coincidencias hasta en los menores detalles, como en los versos 637-639.

Si alguna prenda le han dao,  
se la vuelven a quitar:  
poncho, caballo, recao,  
todo tiene que dejar.

3670 Y esos pobres infelices,  
al volver a su destino,  
salen como unos Longinos<sup>57</sup>  
sin tener con qué cubrirse.

A mí me daba congojas  
el mirarlos de ese modo,  
pues el más aviao de todos  
es un perejil sin hojas.

3680 Aura poco ha sucedido,  
con un invierno tan crudo,  
largarlos a pie y desnudos  
pa volver a su partido.

Y tan duro es lo que pasa,  
que en aquella situación,  
les niegan un mancarrón  
para volver a su casa.

¡Lo tratan como a un infiel!  
Completan su sacrificio  
no dandole ni un papel  
que acredite su servicio.

Y tiene que regresar  
3690 más pobre de lo que jue,  
por supuesto a la mercé  
del que lo quiere agarrar.

Y no averigüe después  
de los bienes que dejó:  
de hambre, su mujer vendió  
por dos lo que vale diez.

Y como están convenidos  
a jugarle manganeta,  
a reclamar no se meta  
3700 porque ese es tiempo perdido.

Y luego, si a alguna estancia  
a pedir carne se arrima,  
al punto le cáin encima  
con la ley de la vagancia<sup>58</sup>.

Y ya es tiempo, pienso yo,  
de no dar más contingente;  
si el Gobierno quiere gente,  
que la pague y se acabó.

Y saco así en conclusión,  
3710 en medio de mi inorancia,  
que aquí el nacer en estancia  
es como una maldición.

57 **Longinos:** jefe de los centuriones que hirió con su lanza a Cristo en el costado. Los centuriones llevaban casi todo el cuerpo desnudo.

58 **ley de la vagancia:** hace referencia al Código Rural de la provincia de Buenos Aires, sancionado en 1865, durante el gobierno de Valentín Alsina.

Y digo, aunque no me cuadre,  
decir lo que naides dijo:  
la Provincia es una madre  
que no defiende a sus hijos.

Mueren en alguna loma  
en defensa de la ley,

3720 o andan lo mesmo que el güey,  
arando pa que otros coman.

Y he de decir así mismo,  
porque de adentro me brota,  
que no tiene patriotismo  
quien no cuida al compatriota.

## XXVIII

Se me va por donde quiera  
esta lengua del demonio:  
voy a darles testimonio  
de lo que vi en la frontera.

3730 Yo sé que el único modo  
a fin de pasarlo bien,  
es decir a todo amén  
y jugarle risa a todo.

El que no tiene colchón  
en cualquier parte se tiende;  
el gato busca el jogón  
y ese es mozo que lo entiende.

3740 De aquí comprenderse debe,  
aunque yo hable de este modo,  
que uno busca su acomodo  
siempre, lo mejor que puede.

Lo pasaba como todos  
este pobre penitente,  
pero salí de asistente  
y mejoré en cierto modo.

Pues aunque esas privaciones  
causen desesperación,  
siempre es mejor el jogón  
de aquel que carga galones.

3750 De entonces en adelante  
algo logré mejorar,  
pues supe hacerme lugar  
al lado del Ayudante.

Él se daba muchos aires;  
pasaba siempre leyendo;  
decían que estaba aprendiendo  
pa recibirse de flaire.

3760 Aunque lo pifiaban tanto,  
jamás lo vi dijustao;  
tenía los ojos paraos  
como los ojos de un Santo.

Muy delicaio, dormía en cuja,  
y no sé por qué sería,  
la gente lo aborrecía  
y le llamaban La Bruja.

Jamás hizo otro servicio  
ni tuvo más comisiones,  
que recibir las raciones  
de víveres y de vicios.

3770 Yo me pasé a su jogón  
al punto que me sacó,  
y ya con él me llevó  
a cumplir su comisión.

Estos diablos de milicos  
de todo sacan partido:  
cuando nos vían riunidos  
se limpiaban los hocicos.

3780 Y decían en los jogones  
como por chocarrería:  
“Con La Bruja y Picardía  
van a andar bien las raciones”.

A mí no me jue tan mal,  
pues mi oficial se arreglaba;  
les diré lo que pasaba  
sobre este particular.

Decían que estaban de acuerdo  
La Bruja y el proveedor,  
y que recibía lo pior...  
puede ser, pues no era lerdo.

3790 Que a más en la cantidá  
pegaba otro dentellón,  
y que por cada ración  
le entregaban la mitá.

Y que esto lo hacía del modo  
como lo hace un hombre vivo:  
firmando luego el recibo  
ya se sabe, por el todo.

3800 Pero esas murmuraciones  
no faltan en campamento;  
déjenmé seguir mi cuento,  
o historia de las raciones.

La Bruja las recibía  
como se ha dicho, a su modo;  
las cargábamos, y todo  
se entriega en la mayoría.

Sacan allí en abundancia  
lo que les toca sacar,  
y es justo que han de dejar  
otro tanto de ganancia.

3810 Van luego a la compañía,  
las recibe el Comendante,  
el que de un modo abundante  
sacaba cuanto quería.

Así la cosa liviana  
va mermada por supuesto;  
luego se le entrega el resto  
al oficial de semana.  
¿Araña, quién te arañó?  
Otra araña como yo.

3820 Este le pasa al sargento  
aquello tan reducido,

y como hombre prevenido  
saca siempre con aumento.

Esta relación no acabo  
si otra menudencia ensarto;  
el sargento llama al cabo  
para encargarle el reparto.

Él también saca primero  
y no se sabe turbar:  
naides le va a aviriguar  
3830 si ha sacado más o menos.

Y sufren tanto bocado  
y hacen tantas estaciones,  
que ya casi no hay raciones  
cuando llegan al soldado.

¡Todo es como pan bendito!  
Y sucede, de ordinario,  
tener que juntarse varios  
para hacer un pucherito.

Dicen que las cosas van  
3840 con arreglo a la ordenanza;  
puede ser, pero no alcanzan,  
¡tan poquito es lo que dan!

Algunas veces, yo pienso,  
y es muy justo que lo diga,  
solo llegaban las migas  
que habían quedao en los lienzos.

Y esplican aquel infierno,  
en que uno está medio loco,  
diciendo que dan tan poco  
3850 porque no paga el Gobierno.

Pero eso yo no lo entiendo,  
ni a aviriguarlo me meto;  
soy inorante completo;  
nada olvido y nada aprendo.

Tiene uno que soportar  
el tratamiento más vil:  
a palos en lo civil,  
a sable en lo militar.

El vistuario, es otro infierno;  
3860 si lo dan, llega a sus manos  
en invierno el de verano  
y en el verano el de invierno.

Y yo el motivo no encuentro,  
ni la razón que esto tiene;  
mas dicen que eso ya viene  
arreglao dende adentro.

Y es necesario aguantar  
el rigor de su destino:  
el gaucha no es argentino  
3870 sino pa hacerlo matar.

Ansí ha de ser, no lo dudo,  
y por eso decía un tonto:  
“Si los han de matar pronto,  
mejor es que estén desnudos”.

predica  
ativas p  
parece  
incertid  
drenta  
Tahola d

Pues esa miseria vieja  
no se remedia jamás;  
todo el que viene detrás  
como la encuentra la deja.

3880 Y se hallan hombres tan malos  
que dicen de buena gana:

“El gaucho es como la lana  
se limpia y compone a palos”.

Y es forzoso el soportar  
aunque la copa se enllene:  
parece que el gaucho tiene  
algún pecao que pagar.

## XXIX

3890 Esto contó Picardía  
y después guardó silencio,  
mientras todos celebraban  
con placer aquel encuentro.  
Mas una casualidad,  
como que nunca anda lejos,  
entre tanta gente blanca  
llevó también a un moreno,  
presumido de cantor  
y que se tenía por bueno.  
Y como quien no hace nada,  
o se descuida de intento,  
3900 (pues siempre es muy conocido  
todo aquel que busca pleito),  
se sentó con toda calma,

echó mano al estrumento  
y ya le pegó un rajido;  
era fantástico el negro,  
y para no dejar dudas  
medio se compuso el pecho.  
Todo el mundo conoció  
la intención de aquel moreno:  
era claro el desafío  
3910 dirigido a Martín Fierro,  
hecho con toda arrogancia,  
de un modo muy altanero.  
Tomó Fierro la guitarra,  
pues siempre se halla dispuesto,  
y así cantaron los dos  
en medio de un gran silencio:

## XXX

### Martín Fierro

Mientras suene el encordao,  
mientras encuentre el compás,  
yo no he de quedarme atrás

3920 sin defender la parada;  
y he jurado que jamás  
me la han de llevar robada.



Atiendan pues los oyentes  
y cállensé los mirones;  
a todos pido perdones,  
pues a la vista resalta  
que no está libre de falta  
quien no está de tentaciones.

3930 A un cantor lo llaman bueno  
cuando es mejor que los piores;  
y sin ser de los mejores,  
encontrándosé dos juntos,  
es deber de los cantores  
el cantar de contrapunto.

El hombre debe mostrarse  
cuando la ocasión le llegue;  
hace mal el que se niegue  
dende que lo sabe hacer;  
y muchos suelen tener  
3940 vanagloria en que los rueguen.

Cuando mozo fui cantor  
—es una cosa muy dicha—;  
mas la suerte se encapricha  
y me persigue constante:  
de ese tiempo en adelante  
canté mis propias desdichas.

Y aquellos años dichosos  
trataré de recordar;

veré si puedo olvidar  
3950 tan desgraciada mudanza,  
y quien se tenga confianza  
tiemple y vamos a cantar.

Tiemple y cantaremos juntos,  
trasnochadas no acobardan.  
Los concurrentes aguardan;  
y porque el tiempo no pierdan,  
haremos gemir las cuerdas  
hasta que las velas no ardan<sup>59</sup>.

Y el cantor que se presente,  
3960 que tenga o no quien lo ampare,  
no espere que yo dispare  
aunque su saber sea mucho:  
vamos en el mismo pucho  
a prenderle hasta que aclare.

Y seguiremos si gusta  
hasta que se vaya el día;  
era la costumbre mía  
cantar las noches enteras:  
había entonces donde quiera,  
3970 cantores de fantasía.

Y si alguno no se atreve  
a seguir la caravana,  
o si cantando no gana,  
se lo digo sin lisonja:

---

59 *hasta que las velas no ardan*: se refiere tanto a las velas que se consumen totalmente, como a la necesidad de apagarlas por innecesarias, con la llegada del día.

car roj-  
nos, los  
a ame  
fanta bar  
de cosa  
toda la  
mañando

haga sonar una esponja  
o ponga cuerdas de lana<sup>60</sup>.

### El Moreno

Yo no soy, señores míos,  
sinó un pobre guitarrero,  
pero doy gracias al Cielo<sup>61</sup>  
3980 porque puedo, en la ocasión,  
toparme con un cantor  
que esperimente a este negro.

Yo también tengo algo blanco,  
pues tengo blancos los dientes;  
sé vivir entre las gentes  
sin que me tengan en menos:  
quien anda en pagos ajenos  
debe ser manso y prudente.

Mi madre tuvo diez hijos,  
3990 los nueve muy regulares;  
tal vez por eso me ampare  
la Providencia divina:  
en los güevos de gallina  
el décimo es el más grande.

El negro es muy amoroso,  
aunque de esto no hace gala;  
nada a su cariño iguala

ni a su tierna voluntá;  
es lo mesmo que el macá:  
4000 cría los hijos bajo el ala.

Pero yo he vivido libre  
y sin depender de naides;  
siempre he cruzado los aires  
como el pájaro sin nido;  
cuanto sé lo he aprendido  
porque me lo enseñó un flaire.

Y sé como cualquier otro  
el porqué retumba el trueno;  
por qué son las estaciones  
del verano y del invierno;  
4010 sé también de dónde salen  
las aguas que cáin del cielo.

Yo sé lo que hay en la tierra  
en llegando al mesmo centro;  
en dónde se encuentra el oro,  
en dónde se encuentra el fierro  
y en dónde viven bramando  
los volcanes que echan juego.

Yo sé del fondo del mar  
4020 dónde los pejes nacieron;

60 **haga sonar una esponja/ o ponga cuerdas de lana:** aconseja que se abandonen la profesión del canto y, especialmente, el uso de la guitarra, porque la derrota significa inferioridad e incapacidad.

61 **Cielo:** hemos respetado el uso de las mayúsculas, de acuerdo con el original, en este caso y en los que siguen (Tierra, Mar, Ley, Cantidá, Sol, Mundo, Luna).

yo sé por qué crece el árbol,  
y por qué silban los vientos:  
cosas que inoran los blancos  
la sabe este pobre negro.

Yo tiro cuando me tiran;  
cuando me aflojan, aflojo;  
no se ha de morir de antojo  
quien me convide a cantar:  
para conocer a un cojo  
4030 lo mejor es verlo andar.

Y si una falta cometo  
en venir a esta riunión,  
echándolá de cantor,  
pido perdón en voz alta,  
pues nunca se halla una falta  
4060 que no exista otra mayor.

De lo que un cantor esplica  
no falta qué aprovechar  
y se le debe escuchar  
4040 aunque sea negro el que cante:  
apriende el que es inorante,  
y el que es sabio, apriende más.

Bajo la frente más negra  
hay pensamiento y hay vida.  
La gente escuche tranquila,  
no me haga ningún reproche:  
4070

también es negra la noche  
y tiene estrellas que brillan.

Estoy, pues, a su mandao;  
4050 empiece a echarme la sonda,  
si gusta que le responda,  
aunque con lenguaje tosco:  
en leturas no conozco  
la jota por ser redonda<sup>62</sup>.

### Martín Fierro

¡Ah, negro!, si sos tan sabio  
no tengás ningún recelo;  
pero has tragao el anzuelo  
y al compás del estrumento  
has de decirme al momento  
4060 cuál es el canto del cielo.

### El Moreno

Cuentan que de mi color  
Dios hizo al hombre primero;  
mas los blancos altaneros,  
los mismos que lo convidan,  
hasta de nombrarlo olvidan  
y solo lo llaman negro.

Pinta el blanco negro al diablo,  
y el negro, blanco lo pinta;  
blanca la cara o retinta,  
no habla en contra ni a favor:

62 *en leturas no conozco/ la jota por ser redonda*: corresponde al dicho “ni la o por ser redonda”. Se yuxtaponen aquí los equívocos que el Moreno repetía con inocencia por causa de las escasas lecturas que confiesa y las pocas oportunidades que tuvo y tiene de verificar sus conocimientos.

car roj-  
nos, los  
a ame  
fanta ba-  
de cosa  
toda la  
mañando

de los hombres el Criador  
no hizo dos clases distintas.

Y después de esta alvertencia  
que al presente viene a pelo,  
veré, señores, si puedo,  
sigún mi escaso saber,  
con claridá responder  
cuál es el canto del cielo.

4080 Los cielos lloran y cantan  
hasta en el mayor silencio:  
lloran al cáir el rocío,  
cantan al silbar los vientos;  
lloran cuando cáin las aguas,  
cantan cuando brama el trueno.

### Martín Fierro

Dios hizo al blanco y al negro  
sin declarar los mejores;  
les mandó iguales dolores  
bajo de una mesma cruz;  
4090 mas también hizo la luz  
pa distinguir los colores.

Ansí ninguno se agravie;  
no se trata de ofender,  
a todo se ha de poner  
el nombre con que se llama,  
y a naides le quita fama  
lo que recibió al nacer.

Y ansí me gusta un cantor  
que no se turba ni yerra;

4100 y si en tu saber se encierra  
el de los sabios projundos,  
decime cuál en el mundo  
es el canto de la Tierra.

### El Moreno

Es pobre mi pensamiento,  
es escasa mi razón,  
mas pa dar contestación  
mi inorancia no me arredra:  
también da chispas la piedra  
si la goplia el eslabón.

4110 Y le daré una respuesta  
sigún mis propios alcances:  
forman un canto en la tierra  
el dolor de tanta madre,  
el gemir de los que mueren  
y el llorar de los que nacen.

### Martín Fierro

Moreno, alvierto que trais  
bien dispuesta la garganta;  
sos varón, y no me espanta  
verte hacer esos primores:  
4120 en los pájaros cantores  
solo el macho es el que canta.

Y ya que al mundo vinistes  
con el sino de cantar,  
no te vayas a turbar,  
no te agrandes ni te achiques:  
es preciso que me espliques  
cuál es el canto del Mar.

### El Moreno

A los pájaros cantores  
ninguno imitar pretende;  
de un don que de otro depende  
4130 naides se debe alabar,  
pues la urraca aprriende a hablar,  
pero solo la hembra aprriende.

Y ayúdame, ingenio mío  
para ganar esta apuesta;  
mucho el contestar me cuesta,  
pero debo contestar: 4160  
voy a decir en respuesta  
cuál es el canto del Mar.

4140 Cuando la tormenta brama,  
el Mar, que todo lo encierra,  
canta de un modo que aterra,  
como si el mundo temblara:  
parece que se quejara  
de que lo estreche la Tierra.

### Martín Fierro

Toda tu sabiduría  
has de mostrar esta vez;  
ganarás solo que estés  
en vaca<sup>63</sup> con algún santo:  
la noche tiene su canto,  
4150 y me has de decir cuál es.

### El Moreno

No galope que hay aujeros,  
le dijo a un guapo un prudente.  
Le contesto humildemente:  
la noche por canto tiene  
esos ruidos que uno siente  
sin saber de dónde vienen.

4160 Son los secretos misterios  
que las tinieblas esconden;  
son los ecos que responden  
a la voz del que da un grito,  
como un lamento infinito  
que viene no sé de dónde.

A las sombras sólo el sol  
las penetra y las impone;  
en distintas direcciones  
se oyen rumores inciertos:  
son almas de los que han muerto,  
que nos piden oraciones.

### Martín Fierro

4170 Moreno, por tus respuestas  
ya te aplico el cartabón,  
pues tenés disposición  
y sos estruido, de yapa:  
ni las sombras se te escapan  
para dar explicación.

---

63 **en vaca**: en sociedad. En jugadas de taba o naipes significa la actitud de varias personas que juntan su dinero para hacer una sola postura.

car roj-  
nos, los  
a ame  
Fanta bar  
de cosa  
toda la  
miñando

Pero cumple su deber  
el leal diciendo lo cierto,  
y por lo tanto te alvierto  
que hemos de cantar los dos,  
dejando en la paz de Dios  
4180 las almas de los que han muerto.

Y el consejo del prudente  
no hace falta en la partida;  
siempre ha de ser comedida  
la palabra de un cantor.  
Y aura quiero que me digas  
de dónde nace el amor.

### El Moreno

A pregunta tan oscura  
trataré de responder,  
aunque es mucho pretender  
4190 de un pobre negro de estancia;  
mas conocer su inorancia  
es principio del saber.

Ama el pájaro en los aires  
que cruza por donde quiera,  
y si al fin de su carrera  
se asienta en alguna rama,  
con su alegre canto llama  
a su amante compañera.

La fiera ama en su guarida,  
4200 de la que es rey y señor;  
allí lanza con furor  
esos bramidos que espantan;  
porque las fieras no cantan:  
las fieras braman de amor.

Ama en el fondo del mar  
el pez de lindo color;  
ama el hombre con ardor,  
ama todo cuanto vive:  
de Dios vida se recibe,  
4210 y donde hay vida, hay amor.

### Martín Fierro

Me gusta, negro ladino,  
lo que acabás de explicar;  
ya te empiezo a respetar  
aunque al principio me réi;  
y te quiero preguntar  
lo que entendés por la Ley.

### El Moreno

Hay muchas dotorerías  
que yo no puedo alcanzar;  
dende que aprendí a inorar  
4220 de ningún saber me asombro,  
mas no ha de llevarme al hombro  
quien me convide a cantar.

Yo no soy cantor ladino  
y mi habilidá es muy poca;  
mas cuando cantar me toca  
me defiendo en el combate,  
porque soy como los mates:  
sirvo si me abren la boca.

Dende que elige a su gusto,  
4230 lo más espinoso elige;  
pero esto poco me aflige  
y le contesto a mi modo:

la ley se hace para todos,  
mas sólo al pobre le rige.

La ley es tela de araña<sup>64</sup>,  
en mi inorancia lo esplota:  
no la tema el hombre rico,  
nunca la tema el que mande;  
4240 pues la ruerpe el bicho grande  
y solo enrieda a los chicos.

Es la ley como la lluvia:  
nunca puede ser pareja;  
el que la aguanta se queja,  
pero el asunto es sencillo,  
la ley es como el cuchillo:  
no ofende a quien lo maneja.

Le suelen llamar espada  
y el nombre le viene bien;  
los que la gobiernan ven  
4250 a dónde han de dar el tajo:  
le cái al que se halla abajo  
y corta sin ver a quién.

Hay muchos que son dotores,  
y de su cencia no dudo;  
mas yo soy un negro rudo,  
y aunque de esto poco entiendo,  
estoy diariamente viendo  
que aplican la del embudo.

### Martín Fierro

Moreno, vuelvo a decirte:  
4260 ya conozco tu medida;  
has aprovechao la vida  
y me alegro de este encuentro;  
ya veo que tenés adentro  
capital pa esta partida.

Y aura te voy a decir,  
porque en mi deber está;  
y hace honor a la verdá  
quien a la verdá se duebla,  
4270 que sos por juera tinieblas  
y por dentro claridá.

No ha de decirse jamás  
que abusé de tu pacencia,  
y en justa correspondencia,  
si algo querés preguntar,  
podés al punto empezar,  
pues ya tenés mi licencia.

### El Moreno

No te trabes lengua mía,  
no te vayas a turbar;  
nadie acierta antes de errar,  
4280 y aunque la fama se juega,  
el que por gusto navega  
no debe temerle al mar.

64 **la ley es tela de araña**: la expresión tiene antecedentes antiguos en España. El uso metafórico se corresponde con la visión real y diaria que se tenía de los insectos y de la lucha por la subsistencia.

car roj-  
nos, los  
a ame  
fanta ba-  
de cosa  
toda la  
mañando

Voy a hacerle mis preguntas  
ya que a tanto me convida,  
y vencerá en la partida  
si una explicación me da  
sobre el tiempo y la medida,  
el peso y la cantidad.

4290 Suya será la vitoria  
si es que sabe contestar;  
se lo debo declarar  
con claridá, no se asombre,  
4300 pues hasta aura ningún hombre  
me lo ha sabido explicar.

Quiero saber y lo inoro,  
pues en mis libros no está,  
y su respuesta vendrá  
a servirme de gobierno:  
4300 para qué fin el Eterno  
ha criado la Cantidá.

### Martín Fierro

Moreno, te dejás cáir  
como carancho en su nido;  
ya veo que sos prevenido,  
mas también estoy dispuesto;  
veremos si te contesto  
y si te das por vencido.

4310 Uno es el Sol, uno el Mundo,  
sola y única es la Luna;  
ansí han de saber que Dios  
no crió cantidad ninguna.  
El ser de todos los seres

solo formó la unidá;  
lo demás lo ha criado el hombre  
después que aprendió a contar.

### El Moreno

Veremos si a otra pregunta  
da una respuesta cumplida:  
el ser que ha criado la vida  
lo ha de tener en su archivo,  
4320 mas yo inoro qué motivo  
tuvo al formar la medida.

### Martín Fierro

Escuchá con atención  
lo que en mi inorancia arguyo:  
la medida la inventó  
el hombre para bien suyo.  
Y la razón no te asombre,  
pues es fácil presumir:  
Dios no tenía que medir  
sino la vida del hombre.

### El Moreno

4330 Si no falla su saber  
por vencedor lo confieso;  
debe aprender todo eso  
quien a cantar se dedique;  
y aura quiero que me esplique  
lo que significa el peso.

### Martín Fierro

Dios guarda entre sus secretos  
el secreto que eso encierra,  
y mandó que todo peso

4340 cayera siempre en la tierra.  
Y sigún comprendo yo,  
dende que hay bienes y males,  
fue el peso para pesar  
las culpas de los mortales.

### El Moreno

Si responde a esta pregunta  
téngasé por vencedor;  
doy la derecha al mejor,  
y respóndamé al momento:  
cuándo formó Dios el tiempo  
y por qué lo dividió.

### Martín Fierro

4350 Moreno, voy a decir,  
sigún mi saber alcanza:  
el tiempo solo es tardanza  
de lo que está por venir;  
no tuvo nunca principio  
ni jamás acabará,  
porque el tiempo es una rueda,  
y rueda es eternidá.  
Y si el hombre lo divide,  
solo lo hace, en mi sentir,  
por saber lo que ha vivido  
4360 o le resta que vivir.

Ya te he dado mis respuestas,  
mas no gana quien despunta:  
si tenés otra pregunta  
o de algo te has olvidao,  
siempre estoy a tu mandao  
para sacarte de dudas.

4370 No procedo por soberbia  
ni tampoco por jatancia,  
mas no ha de faltar costancia  
cuando es preciso luchar;  
y te convidó a cantar  
sobre cosas de la estancia.

Ansí prepará, moreno,  
cuanto tu saber encierre;  
y sin que tu lengua yerre,  
me has de decir lo que empriende  
el que del tiempo depende,  
en los meses que train erre<sup>65</sup>.

### El Moreno

4380 De la inorancia de naides  
ninguno debe abusar;  
y aunque me puede doblar  
todo el que tenga más arte,  
no voy a ninguna parte  
a dejarme machetiar.

---

65 *el que del tiempo depende,/ en los meses que train erre:* con precisión y equilibrio idiomáticos, estos dos versos resumen la actividad general del campo. En enero, febrero, marzo, abril, septiembre, octubre, noviembre y diciembre se desarrollan las típicas tareas rurales de apartes, esquilas, yerras, etcétera. El resto del año se deja en libertad a los animales, en campos de buenos pastos.

car roj-  
nos, los  
a ame  
Fanta bá  
de cosa  
toda lá  
mañando

He reclarao que en leturas  
soy redondo como jota;  
no avergüence mi redota,  
pues con claridá le digo:  
no me gusta que conmigo  
4390 naides juegue a la pelota.

Es buena ley que el más lerdo  
debe perder la carrera;  
ansí le pasa a cualquiera,  
cuando en competencia se halla  
un cantor de media talla  
con otro de talla entera.

¿No han visto en medio del campo  
al hombre que anda perdido,  
dando güeltas afligido  
4400 sin saber dónde rumbiar?  
Ansí le suele pasar  
a un pobre cantor vencido.

También los árboles crujen  
si el ventarrón los azota;  
y si aquí mi queja brota  
con amargura, consiste  
en que es muy larga y muy triste  
la noche de la redota.

Y dende hoy en adelante,  
4410 pongo de testigo al cielo  
para decir sin recelo  
que, si mi pecho se inflama,  
no cantaré por la fama  
sinó por buscar consuelo.

Vive ya desesperado  
quien no tiene que esperar;  
a lo que no ha de durar  
ningún cariño se cobre:  
alegrías en un pobre  
4420 son anuncios de un pesar.

Y este triste desengaño  
me durará mientras viva;  
aunque un consuelo reciba  
jamás he de alzar el vuelo:  
quien no nace para el cielo  
de balde es que mire arriba.

Y suplico a cuantos me oigan  
que me permitan decir  
que al decidirme a venir  
4430 no solo jue por cantar,  
sinó porque tengo a más  
otro deber que cumplir.

Ya saben que de mi madre  
fueron diez los que nacieron;  
mas ya no existe el primero  
y más querido de todos:  
murió, por injustos modos,  
a manos de un pendenciero.

Los nueve hermanos restantes  
4440 como güérfanos quedamos;  
dende entonces lo lloramos  
sin consuelo, créanmeló,  
y al hombre que lo mató  
nunca jamás lo encontramos.

Y queden en paz los güesos  
de aquel hermano querido;  
a moverlos no he venido,  
mas, si el caso se presenta,  
espero en Dios que esta cuenta  
4450 se arregle como es debido.

Y si otra ocasión payamos  
para que esto se complete,  
por mucho que lo respete  
cantaremos, si le gusta,  
sobre las muertes injustas  
que algunos hombres cometen.

Y aquí, pues, señores míos,  
diré como en despedida,  
que todavía andan con vida  
4460 los hermanos del dijunto,  
que recuerdan este asunto  
y aquella muerte no olvidan.

Y es misterio tan projundo  
lo que está por suceder,  
que no me debo meter  
a echarla aquí de adivino:  
lo que decida el destino  
después lo habrán de saber.

### Martín Fierro

Al fin cerrastes el pico  
4470 después de tanto charlar;  
ya empezaba a maliciar  
al verte tan entonao,  
que tráias un embuchao  
y no lo querías largar.

Y ya que nos conocemos,  
basta de conversación;  
para encontrar la ocasión  
no tienen que darse priesa<sup>66</sup>  
ya conozco yo que empieza  
4480 otra clase de junción<sup>67</sup>.

Yo no sé lo que vendrá,  
tampoco soy adivino;  
pero firme en mi camino  
hasta el fin he de seguir:  
todos tienen que cumplir  
con la ley de su destino.

Primero fue la frontera  
por persecución de un juez;  
los indios fueron después,  
4490 y, para nuevos estrenos,  
aura son estos morenos  
pa alivio de mi vejez.

66 **priesa**: por *prisa*. El término es común hasta el siglo XVII pero resulta extraño aun en la literatura gauchesca.

67 **junción**: ver nota 20, "Primera parte".

car roj-  
nos, los  
a ame  
Tanta bar-  
de cosa  
toda la  
mirando

La madre echó diez al mundo,  
lo que cualquiera no hace;  
y tal vez de los diez pase  
con iguales condiciones:  
la mulita pare nones,  
todos de la misma clase.

4500 A hombre de humilde color  
nunca sé facilitar;  
cuando se llega a enojar  
suele ser de mala entraña;  
se vuelve como la araña,  
siempre dispuesta a picar.

Yo he conocido a toditos  
los negros más peliadores;  
había algunos superiores

de cuerpo y de vista... ¡aijuna!  
Si vivo, les daré una...  
4510 historia de los mejores.

Mas cada uno ha de tirar  
en el yugo en que se vea;  
yo ya no busco peleas,  
las contiendas no me gustan;  
pero ni sombras me asustan  
ni bultos que se menean.

La créia ya desollada,  
mas todavía falta el rabo<sup>68</sup>,  
y por lo visto no acabo  
de salir de esta jarana;  
4520 pues esto es lo que se llama  
remachárselé a uno el clavo.

### XXXI

Y después de estas palabras,  
que ya la intención revelan,  
procurando los presentes  
que no se armara pendencia,  
se pusieron de por medio  
y la cosa quedó quieta.  
Martín Fierro y los muchachos,  
4530 evitando la contienda,  
montaron y paso a paso

como el que miedo no lleva,  
a la costa de un arroyo  
llegaron a echar pie a tierra.  
Desensillaron los pingos  
y se sentaron en rueda,  
refiriéndose entre sí  
infinitas menudencias,  
porque tiene muchos cuentos  
4540 y muchos hijos la ausencia.

68 *La créia ya desollada, / mas todavía falta el rabo*: el proverbio figura en el *Vocabulario* de Gonzalo de Correas: "Aún falta el rabo por desollar".

Allí pasaron la noche  
a la luz de las estrellas,  
porque ese es un cortinao  
que lo halla uno donde quiera,  
y el gaucho sabe arreglarse  
como ninguno se arregla.  
El colchón son las caronas,  
el lomillo es cabecera,  
el cojinillo es blandura,  
4550 y con el poncho o la jerga,  
para salvar del rocío  
se cubre hasta la cabeza.  
Tiene su cuchillo al lado,  
pues la precaución es buena;  
freno y rebenque a la mano,  
y teniendo el pingo cerca,  
que pa asegurarlo bien  
la argolla del lazo entierra  
4560 (aunque el atar con el lazo  
da del hombre mala idea)<sup>69</sup>  
se duerme así muy tranquilo  
todita la noche entera;  
y si es lejos del camino,  
como manda la prudencia,  
más seguro que en su rancho  
uno ronca a pierna suelta,  
pues en el suelo no hay chinches,

y es una cuja camera  
que no ocasiona disputas  
4570 y que naides se la niega.  
Además de eso, una noche  
la pasa uno como quiera,  
y las va pasando todas  
haciendo la misma cuenta.  
Y luego los pajaritos,  
al aclarar, lo despiertan,  
porque el sueño no lo agarra  
a quien sin cenar se acuesta<sup>70</sup>.  
Así pues, aquella noche  
4580 jue para ellos una fiesta,  
pues todo parece alegre  
cuando el corazón se alegra.  
No pudiendo vivir juntos  
por su estado de pobreza,  
resolvieron separarse,  
y que cada cual se juera  
a procurarse un refugio  
que aliviara su miseria.  
Y antes de desparramarse  
4590 para empezar vida nueva,  
en aquella soledá  
Martín Fierro con prudencia,  
a sus hijos y al de Cruz  
les habló de esta manera:

69 **aunque el atar con el lazo/ da del hombre mala idea:** cuando la noche sorprendía al gaucho en medio del campo, ataba su caballo con su “atador”, correa de cuero de unos doce metros de largo. El rocío, o el simple roce con la tierra, hubiera echado a perder la flexibilidad de su lazo.

70 **porque el sueño no lo agarra/ a quien sin cenar se acuesta:** el antiguo refrán castellano dice: “Quien se echa sin cenar, toda la noche devanea”.

XXXII

Un padre que da consejos  
más que padre es un amigo;  
así como tal les digo  
que vivan con precaución:  
naides sabe en qué rincón  
4600 se oculta el que es su enemigo.

Yo nunca tuve otra escuela  
que una vida desgraciada:  
no estrañen si en la jugada  
alguna vez me equivoco;  
4630 pues debe saber muy poco  
aquel que no aprendió nada.

Hay hombres que de su cencia  
tienen la cabeza llena;  
hay sabios de todas menas,  
4610 mas digo, sin ser muy ducho:  
es mejor que aprender mucho  
el aprender cosas buenas.

No aprovechan los trabajos  
si no han de enseñarnos nada;  
4640 el hombre, de una mirada,  
todo ha de verlo al momento:  
el primer conocimiento  
es conocer cuándo enfada.

Su esperanza no la cifren  
4620 nunca en corazón alguno;

en el mayor infortunio  
pongan su confianza en Dios;  
de los hombres, sólo en uno,  
con gran precaución, en dos.

Las faltas no tienen límites  
como tienen los terrenos;  
se encuentran en los más buenos,  
y es justo que les prevenga:  
4630 aquel que defectos tenga,  
disimule los ajenos.

Al que es amigo, jamás  
lo dejen en la estacada,  
pero no le pidan nada  
ni lo aguarden todo de él:  
siempre el amigo más fiel  
es una conducta honrada.

Ni el miedo ni la codicia  
es bueno que a uno lo asalten;  
4640 así no se sobresalten  
por los bienes que perezcan;  
al rico nunca le ofrezcan  
y al pobre jamás le falten.

Bien lo pasa hasta entre Pampas<sup>71</sup>,  
el que respeta a la gente;  
el hombre ha de ser prudente  
para librarse de enojos:

71 **Pampas:** reproducimos la mayúscula del manuscrito.

predica  
ativas p  
parece  
incertid  
drenta  
tahola d

cauteloso entre los flojos,  
moderado entre valientes.

El trabajar es la Ley,  
4650 porque es preciso alquilar;  
no se espongan a sufrir  
una triste situación:  
sangra mucho el corazón  
del que tiene que pedir.

Debe trabajar el hombre  
para ganarse su pan;  
pues la miseria, en su afán  
de perseguir de mil modos,  
llama a la puerta de todos  
4660 y entra en la del haragán.

A ningún hombre amenacen,  
porque naides se acobarda;  
poco en conocerlo tarda  
quien amenaza imprudente,  
que hay un peligro presente  
y otro peligro se aguarda.

Para vencer un peligro,  
salvar de cualquier abismo,  
por esperencia lo afirmo:  
4670 más que el sable y que la lanza  
suele servir la confianza  
que el hombre tiene en sí mismo.

Nace el hombre con la astucia  
que ha de servirle de guía;  
sin ella sucumbiría,

pero, según mi esperencia,  
se vuelve en unos prudencia  
y en los otros picardía.

Aprovecha la ocasión  
4680 el hombre que es diligente;  
y ténganlo bien presente  
si al compararla no yerro:  
la ocasión es como el fierro,  
se ha de machacar caliente.

Muchas cosas pierde el hombre  
que a veces las vuelve a hallar;  
pero les debo enseñar,  
y es bueno que lo recuerden:  
si la vergüenza se pierde,  
4690 jamás se vuelve a encontrar.

Los hermanos sean unidos  
porque esa es la ley primera;  
tengan unión verdadera  
en cualquier tiempo que sea,  
porque si entre ellos pelean  
los devoran los de ajuera.

Respeten a los ancianos,  
el burlarlos no es hazaña;  
si andan entre gente estraña  
4700 deben ser muy precavidos,  
pues por igual es tenido  
quien con malos se acompaña.

La cigüeña, cuando es vieja  
pierde la vista, y procuran

cuidarla en su edá madura  
todas sus hijas pequeñas:  
apriendan de las cigüeñas  
este ejemplo de ternura.

Si les hacen una ofensa,  
4710 aunque la echen en olvido,  
vivan siempre prevenidos;  
pues ciertamente sucede  
que hablará muy mal de ustedes  
aquel que los ha ofendido.

El que obedeciendo vive  
nunca tiene suerte blanda;  
mas con su soberbia agranda  
el rigor en que padece:  
4720 obedezca el que obedece  
y será bueno el que manda.

Procuren de no perder  
ni el tiempo ni la vergüenza;  
como todo hombre que piensa  
procedan siempre con juicio;  
y sepan que ningún vicio  
acaba donde comienza.

Ave de pico encorvado  
le tiene al robo afición;  
4730 pero el hombre de razón  
no roba jamás un cobre,  
pues no es vergüenza ser pobre  
y es vergüenza ser ladrón.

El hombre no mate al hombre  
ni pelee por fantasía;  
tiene en la desgracia mía  
un espejo en qué mirarse:  
saber el hombre guardarse  
es la gran sabiduría.

La sangre que se redama  
4740 no se olvida hasta la muerte;  
la impresión es de tal suerte,  
que a mi pesar, no lo niego,  
cai como gotas de fuego  
en la alma del que la vierte.

Es siempre, en toda ocasión,  
el trago el pior enemigo;  
con cariño se los digo,  
recuérdenlo con cuidado:  
4750 aquel que ofiende embriagado  
merece doble castigo.

Si se arma algún revolutis<sup>72</sup>,  
siempre han de ser los primeros;  
no se muestren altaneros  
aunque la razón les sobre:  
en la barba de los pobres  
aprienden pa ser barberos.

Si entregan su corazón  
a alguna mujer querida,  
no le hagan una partida  
4760 que la ofienda a la mujer:

---

72 *revolutis*: ver nota 20, "Primera parte".

preca  
ativas p  
parece  
incómu  
drenta  
tahola d

siempre los ha de perder  
una mujer ofendida.

Procuren, si son cantores,  
el cantar con sentimiento,  
no tiempen el instrumento  
por solo el gusto de hablar,  
y acostúmbrense a cantar  
en cosas de jundamento.

4770 Y les doy estos consejos  
que me ha costado alquiritlos,

porque deseo dirigirlos;  
pero no alcanza mi cencia  
hasta darles la prudencia  
que precisan pa seguirlos.

Estas cosas y otras muchas  
medité en mis soledades;  
sepan que no hay falsedades  
ni error en estos consejos:  
es de la boca de un viejo  
de ande salen las verdades.

4780

### XXXIII

Después, a los cuatro vientos  
los cuatro se dirigieron;  
una promesa se hicieron  
que todos debían cumplir;  
mas no la puedo decir,  
pues secreto prometieron.

4790 Les alvierto solamente,  
y esto a ninguno le asombre,  
pues muchas veces el hombre  
tiene que hacer de ese modo:  
convinieron entre todos  
en mudar allí de nombre.

Sin ninguna intención mala  
lo hicieron, no tengo duda;  
pero es la verdad desnuda,  
siempre suele suceder:

4800

aquel que su nombre muda  
tiene culpas que esconder.

Y ya dejo el instrumento  
con que he divertido a ustedes;  
todos conocerlo pueden  
que tuve costancia suma:  
este es un botón de pluma  
que no hay quien lo desenriede.

Con mi deber he cumplido  
y ya he salido del paso;  
pero diré, por si acaso,  
pa que me entiendan los criollos:  
todavía me quedan rollos  
por si se ofrece dar lazo.

4810

Y con esto me despido  
sin espresar hasta cuándo;  
siempre corta por lo blando  
el que busca lo seguro;  
mas yo corto por lo duro,  
y así he de seguir cortando.

4820 Vive el águila en su nido,  
el tigre vive en la selva,  
el zorro en la cueva ajena,  
y, en su destino incostante,  
solo el gaucho vive errante  
donde la suerte lo lleva.

Es el pobre en su orfandá  
de la fortuna el desecho,  
porque naides toma a pecho  
el defender a su raza;  
debe el gaucho tener casa,  
escuela, iglesia y derechos.

4830 Y han de concluir algún día  
estos enriedos malditos;  
la obra no la facilito  
porque aumentan el fandango  
los que están, como el chimango,  
sobre el cuero y dando gritos.

Mas Dios ha de permitir  
que esto llegue a mejorar,

pero se ha de recordar  
para hacer bien el trabajo,  
que el fuego, pa calentar,  
4840 debe ir siempre por abajo.

En su ley está el de arriba  
si hace lo que le aproveche;  
de sus favores sospeche  
hasta el mesmo que lo nombra:  
siempre es dañosa la sombra  
del árbol que tiene leche<sup>73</sup>.

Al pobre al menor descuido  
lo levantan de un sogazo;  
pero yo compriendo el caso  
4850 y esta consecuencia saco:  
el gaucho es el cuero flaco,  
da los tientos para el lazo.

Y en lo que esplica mi lengua  
todos deben tener fe;  
así, pues, entiéndanmé,  
con codicias no me mancho:  
no se ha de llover el rancho  
en donde este libro esté.

Permítanmé descansar,  
4860 ¡pues he trabajado tanto!  
En este punto me planto  
y a continuar me resisto;

73 *siempre es dañosa la sombra/ del árbol que tiene leche*: el árbol de savia lechosa es considerado, según creencia popular, dañino para la salud, razón por la cual ningún gaucho duerme debajo de plantas como la higuera, el eucalipto o el ombú.

estos son treinta y tres cantos,  
que es la misma edad de Cristo.

Y guarden estas palabras  
que les digo al terminar:  
en mi obra he de continuar  
hasta dárselas concluida,  
si el ingenio o si la vida  
4870 no me llegan a faltar.

Y si la vida me falta,  
ténganlo todos por cierto,  
que el gaucho, hasta en el desierto,  
sentirá en tal ocasión  
tristeza en el corazón  
al saber que yo estoy muerto.

Pues son mis dichas desdichas,  
las de todos mis hermanos;

ellos guardarán ufanos  
4880 en su corazón mi historia;  
me tendrán en su memoria  
para siempre mis paisanos.

Es la memoria un gran don,  
calidá muy meritoria;  
y aquellos que en esta historia  
sospechen que les doy palo,  
sepan que olvidar lo malo  
también es tener memoria.

Mas nadies se crea ofendido,  
4890 pues a ninguno incomodo;  
y si canto de este modo  
por encontrarlo oportuno,  
NO ES PARA MAL DE NINGUNO  
SINO PARA BIEN DE TODOS.